Calderon Tex 235-12 Galan fantasma

Lisboa el Duque de Alba consumido por una fiebre lenta á los setenta y quatro años de su edad. Asistióle en su última hora el V. Fray Luis de Granada del Orden de Santo Domingo, varon insigne en piedad y doctrina, como lo manifiestan sus escritos tan estimados por los hombres piadosos y sabios. Visitóle el Rey con mucha humanidad, y trató con él de las cosas del Estado; pero sin embargo, no manifestó en su muerte señal alguna de dolor, aunque tenia muchas causas para sentirla, por los extraordinarios méritos de tan gran varon, con quien puede decirse que fué sepultada en España la ciencia militar. Fué nombrado en su lugar Cárlos de Borja Duque de Gandia, hombre de mas bondad, pero muy inferior á su antecesor en el talento, y en la experiencia.

El dia quatro de Octubre de este año pasó de esta vida á la eterna en Alba, la gloriosa Vírgen Santa Teresa de Jesus, [illegible] con grande opinion de santidad el Arzobispo de Santiago Don Francisco Blanco, y fué sepultado en el Colegio de los Padres de la Compañía de Jesus, que él mismo habia edificado. Fué electo en su lugar Don Juan de Lerma, que vivió poco tiempo, y á este sucedió Don Fr. Alonso de Velasco Obispo de Osma. En el Obispado de Tortosa fué nombrado Don Fr. Juan Izquierdo del Orden de Santo Domingo; y habiendo fallecido despues de algunos años, le sucedió Don Juan de Teres, promovido de la Diócesis de Elna. En este año se celebró en Toledo un Concilio Provincial, al que concurriéron siete Obispos, dos Abades, y fué su Presidente D. Gaspar de Quiroga, y Asistente del Rey Don Gomez Davila Marques de Velada. Distinguiéronse en él Fr. Alonso de Velasco que fué trasladado entónces de Osma á Santiago, y Don Francisco Sarmiento Obispo de Jaen. Entre los procuradores de las Igle[illegible] Don García de Loay[illegible]

Ayuntamiento de Madrid

Eraso quebrantaron de tal suerte el impetu de los enemigos, que no se atrevian á pelear de cerca. Sucedió una cosa admirable, y fué que un Capellan que se habia hallado en muchas expediciones, concibió tanto terror en su ánimo, que se le encontró muerto sin herida alguna en el navío en que peleaba Figueroa. En suma Oquendo, Garugarza, Benisia, Cardona, Pardo, Guevara, Viveros, Bastida, Villaviciosa, y los demas Capitanes pelearon tan intrepidamente, que ganaron una ilustre victoria de los enemigos. Habiéndose trasladado á Estrozi desde su Capitana á la Española, murió luego de las heridas, y á los dos dias falleció tambien el Conde de Vimioso que iba en el mismo navío, y Beaumont pereció en la pelea. Fuéron hechos trescientos prisioneros, y entre estos ochenta nobles, de los quales treinta eran ilustres por los Estados que poseian. Sumergiéronse ocho grandes navíos, dió que el Rey de Francia tenia decretado que se castigasen con pena de muerte los que tomasen las armas contra el Español. Los nobles muriéron en un cadahalso levantado en medio de la plaza, y el vulgo de los soldados fuéron ahorcados en diversos lugares no sin lágrimas de los Españoles, que detestaban tanta crueldad.

Entretanto hizo Santa-Cruz reparar sus buques, y navegó con ellos á la isla del Cuervo para recibir los que venian de la India, y habiendo recibido solo dos de ellos, se volvió á Lisboa á causa de que se embrabecia el mar, y fué recibido por el Rey con muchas señales de alegría. Pero al mismo tiempo habia gran fermentacion en la isla Tercera, porque los partidos estaban muy enfurecidos, y á cada paso ocasionaban discordias y riñas. Antonio por medio de sus confidentes se dedicaba á juntar dinero, con buenas y malas artes y astucias;

LA GRAN COMEDIA.

EL GALAN FANTASMA.

Fiesta que se representò à sus Magestades, en el Salon Real de Palacio.

Ref. 2968

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Astolfo, Galàn.
Carlos, Galàn.
El Duque de Saxonia.
Enrique, viejo.
Candil, Gracioso.
Octavio, criado.
Julia, Dama.
Laura, Dama.
Porcia, criada.
Lucrecia, criada.
Leonelo, criado.
Criados.

LIBRERIA DE CUESTA CARRETAS, 9 MADRID

JORNADA PRIMERA.

Salen Julia Dama, y Porcia criada, con mantos, y Astolfo siguiendolas.

Ast. DE vuestras señas llamado,
de vuestra voz advertido,
hasta el campo os he seguido,
ciego, confuso, y turbado:
sacad, pues, deste cuidado,
señora, el discurso mio,
si es por dicha desafio,
yá estamos en buen lugar,
bien podeis desembaynar
el garbo, el donayre, el brio,
que son las armas que vos
aveis contra mi desvelo
de esgrimir en este duelo.
Solos estamos los dos,
descubrios yà, por Dios,
sepa quien sois, que no es bien
matar con ventaja à quien
de vos se ha fiado oy.

Destapase Julia.

Jul. Pues no dudeis mas, yo soy.
Ast. Julia, señora, mi bien,
tù en este trage? tù aqui?
què dicha, ù desdicha es mia?
que

Ayuntamiento de Madrid

ilustres por los Estados que poseian. fidentes se dedicaba á juntar dinero,
Sumergiéronse ocho grandes navíos, con buenas y malas artes y astucias:

que ſi una duda tenia
ſin verte, quando te ví
ſon infinitas: tù aſsi
has ſalido de tu caſa?
el corazon ſe me abraſa;
dime, por Dios, lo que ha ſido;
què es eſto? què ha ſucedido?
Jul. Oye, y ſabràs lo que paſſa.
Aſtolfo en quien la fortuna,
y el amor vieron iguales,
por deſcubrirſe uno à otro,
los gùſtos, y los peſares,
no la novedad te admire,
no la eſtrañeza te eſpante
de verme, ſiendo quien ſoy,
venir en aqueſte trage;
porque importando à tu vida
el verte, (ay de mì!) y hablarte,
no ay reſpeto que no venza,
no ay decoro que no allane:
tu vida importa, tu vida,
que oy te vea, y oy te hable;
y aſsi, paſſando al oìdo
la admiracion del ſemblante,
oye el peligro en que vives,
aunque mezcle en un inſtante
las deſventuras que ignoras
con las venturas que ſabes.
Dos años ha, Aſtolfo mio,
que firme, y rendido amante
de mi hermoſura, (que quiero
confeſſarla en eſta parte)
fuiſte de dia, y de noche
la eſtatua de mis umbrales,
el gyraſol de mis rayos,
y la ſombra de mi imagen;
tantos hà que agradecida,
y que obligada à las partes
de lo ſutil de tu ingenio,
de lo galàn de tu talle,
de lo ayroſo de tu brìo,
de lo iluſtre de tu ſangre.
reſpondì menos ingrata,
que debiera aconſejarme
del decoro de mi honor,
del reſpeto de mi padre;
ſi bien, decoro, y reſpeto
no pudieron agraviarſe
de que torpes ſacrificios
ſus ſagradas aras manchen,
ſiendo yo tu eſpoſa, pues
la cauſa de dilatarſe
nueſtra boda, fue el rigor
de aquellas enemiſtades,
que à mi padre le coſtaron
tanto, que largas edades
enterrado antes que muerto,
tuvo ſu caſa por carcel,
adonde preſo muriò;
pero eſto en ſilencio paſſe,
y bolvamos à enlazar
diſcurſos de amor, no hallen
digreſsiones mis deſdichas,
que ſu remedio embaracen.
Agradecida, en efecto,
de tus finezas conſtantes,
complice à la noche hice
de hurtos de amor agradables,
y complice hice à un jardin,
que à los dos quiſe fiarme,
porque al jardin, y à la noche,
que ſon el viſtoſo alarde,
yà de eſtrellas, yá de flores,
hiciera mal en negarles
à las unas lo que influyen,
y à las otras lo que ſaben.
Viento en popa nueſtro amor
navegaba hermoſos mares
de rayos, y de matices,
quieto el golfo, y manſo el ayre:

Quien

Ayuntamiento de Madrid

quièn duda, quien, que han de ser
los zelos los uracanes,
que la tormenta despierten,
que la mareta levanten?
El gran Duque Federico
de Saxonia, (qué Dios guarde)
ò que no le guarde Dios,
si ha de ser para quitarme
mi media vida en la tuya,
acaso me viò una tarde,
que al Prado à verte salì,
barbarismo de amor grande,
salir à vèr, y ser vista,
pues mal Gramatico, sabe
persona hacer que padece
de la persona que hace.
Viòme, en fin, y desde entonces
firme, rendido, y constante,
si de dia me visita,
de noche ronda mi calle.
Hartos enojos te cuesta
su cuidado vigilante,
mas còmo querido, en fé
de mis disculpas, trocaste
tus zelos à mis favores?
no es mucho, si otros galanes,
por llegar al desenojo,
pasàran por el desayre.
Viendo el Duque, que mi pecho,
à los continuos embates
de lagrimas, y suspiros,
era roca de diamante,
passando de enamorados
à zelosos sus pesares,
averiguò que te quiero,
no sè à quien la culpa darle,
à sus zelos, ò à mi amor,
pues ellos dos fueron parte
à decirlo, que no ay
amor, ni zelos que callen.
En fin, sabiendo (ay de mi!)
que eres tù (desdicha grande!)
la ocasion de sus desprecios,
la causa de mis desayres,
para vengarse de mì,
en tì pretende vengarse,
matandome à mì en tu pecho:
O duelo de amor cobarde,
disponer que un hombre muera,
porque una muger no agravie!
Poderoso, y ofendido,
quièn ignora, quièn no sabe
que es rayo oprimido, que es
polvora encerrada, que hace
en la mayor resistencia
la baterìa mas grande?
Los avisos destos dias,
que tan confuso te traen,
diciendote que te ausentes,
diciendote que te guardes,
suyos son, pero sabiendo
que dellos desprecios haces;
esta misma noche, esta
te espera para matarte:
y assi, te ruego que no
vayas á verme, ni passes,
cubierto, ni descubierto,
la esfera de mis umbrales.
Dexa que por unos dias,
sin que alli puedan hallarte,
se desmienta en la sospecha,
salga su rezelo en valde:
y pues que yo vengo assi
à persuadirte, à rogarte,
Astolfo, que no me veas,
esposo, que no me hables,
menos haràs tù en hacerlo;
y pues en estremos tales
yo ruego lo mas dificil,
concede tù lo mas facil.

Ayuntamiento de Madrid

Aſtolf. No sè còmo reſponder,
que no sè en acciones tales
ſi tengo que agradecerte,
ò tengo de que quexarme.
De una venenoſa yerva
eſcriven los Naturales,
que donde ay llaga, la cura,
y donde no la ay, la hace.
Eſte miſmo efecto, eſte
quieres que en mi pecho cauſe
tu voz, pues ſi quando eſtoy
herido de tantos males,
ſuele curarme el dolôr,
ſolamente el eſcucharte,
oy que tuve ſano el pecho,
le hieres, para que labre
tu voz aora la herida,
que huvieras curado antes.
Adonde ay zelos, las curan,
donde no los ay, las hacen;
y ſi quieres darme vida,
no de darme zelos trates,
pues ſon piadoſos rigores,
ò riguroſas piedades,
darme tù miſma la muerte,
porque otro no me mate.
Dexàraſme morir, Julia,
à ſu azero penetrante,
no á tu penetrante voz,
viviera mas el inſtante
que ay de tu voz à ſu azero,
que no es, no, piedad afable,
porque ſu eſpada no llegue,
que la tuya ſe adelante.
Fuera de que no remedias
nada tù en aconſejarme
que no te vea, ſupueſto
qué el decirme que no paſſe
de noche por tus jardines,
ni de dia por tu calle,
es decirme, que no ſalga
dellas un punto, un inſtante.
Vive Dios, que he de ſaber
ſi el cuidado que te trae
à que tu caſa no vea,
y à que tu jardin no ande,
es, porque de tu jardin,
y de tu caſa las llaves
rendiſte á mayor poder,
y à mayor fuerza entregaſte.
Perdona deſconfianza,
Julia mia, tan cobarde,
ſiendo quien eres, y ſiendo
yo quien ſoy, y no te eſpante,
que eſto de andar deſvalido
lo auguſto, Julia, lo grande,
es bueno para las farſas
Eſpañolas, donde nadie
viò querido al poderoſo:
nada llega à aventurarſe
en eſto, pues, ò es mentira,
ò es verdad dolor tan grave:
ſi es mentira, què aventuras
tù en que yo me deſengañe?
y ſi es verdad, què aventuro
yo en que alli el Duque me halle?
pues el que me diere zelos,
no importarà que me mate.

Jul. Aſtolfo, ſeñor, bien mio,
que de eſſa manera agravies
las finezas de mi amor?

Aſtolf. Quererte, no es agraviarte.

Jul. Quièn te ha dicho q̃ es quererme
el querer aventurarte?

Aſtolf. Quien dice que no ay peligro
que à los zelos acobarde.

Jul. Pues què viene eſta fineza
à deberte? *Aſtolf.* No olvidar.

Jul. Quanto mas me obligas, mas
me obligas à que te guarde,

Ayuntamiento de Madrid

y aqueſto has de hacer por mí.
Aſt. Detente, Julia, y no en valde
tantas perlas deſperdicies,
y tanto aljofar derrames,
que yo quiero obedecerte:
digo que ſaldrè eſta tarde
de Saxonia, antes que el Sol,
que yà entre pardos celages
ſe deſvanece, en las ondas
ſu dorado coche bañe;
ſerà la mayor fineza
bolver la eſpalda, pues nadie
es mas valiente, que aquel
que con zelos es cobarde:
quieres mas, Julia?
Julia. Ni tanto,
que no quiero yo que paſſe
de eſtremo à eſtremo tu amor.
Dentro Carlos.
Car. Echa por aqueſta parte.
Jul. Ay de mí, que viene gente,
y no es bien que aqui me hallen.
Aſt. Pues vete, que yo me quedo
à que no te ſiga nadie;
pero dime, en què quedamos?
Jul. En quererte mis peſares
retirado, mas no auſente.
Vaſe Julia.
Aſtol. Avrá quien nivele, y taſſe
las acciones de un zeloſo,
los diſcurſos de un amante?
Salen Carlos, y Canail.
Cand. Aqui eſtà mi ſeñor. *Carl.* Dame los brazos,
que de eterna amiſtad han de ſer lazos,
que ciñan nueſtros cuellos.
Aſtolf. Y el alma, y vida en ellos.
Carl. Dixome eſſe criado,
preguntando por vos, como llamado
de una tapada fuiſteis,
y que tràs ella à eſte lugar ſaliſteis;
y como rezeloſo
eſtoy de vueſtra vida, y cuidadoſo,
por las necias porfias
de los muchos aviſos deſtos dias,
loco buſcandoos vengo.
Aſtolf. Es nueva obligacion, Carlos, que os tengo,
mas aunque os trae tràs mi vueſtro cuidado
con tanta prieſſa, tarde aveis llegado
à eſte verde deſierto
à darme vida, porque yà eſtoy muerto.
Cand. Eſtàs por dicha herido?
Aſtol. Pluguiera à Dios.
Carl. Pues què os ha ſucedido?
Aſtolf. Aver, Carlos, llegado
à eſtàr de mi temor deſengañado,
aver ſabido mi infelize ſuerte

Ayuntamiento de Madrid

quien es quien ſolicita (ay Dios!)mi muerte.
Carl. Mas debiera, ſi llega à deſcubrirſe,
aqueſſo agradecerſe, que ſentirſe.
Aſtolf. Ay Carlos, no debiera,
ſi es tal el golpe que mi pecho eſpera,
que ſin defenſa alguna
ſe ha de dexar llevar de ſu fortuna!
Carl. Aora eſtoy mas dudoſo,
quièn es el enemigo? *Aſtolf.* Un poderoſo.
Carl. Y al rigor que procura
quien le ha dado ocaſion?
Aſtolf. Una hermoſura.
Carl. O mienten mis zelos,
ò eſto es de Julia amor, del Duque zelos.
Aſtolf. Facil era el ſentido
de mi confuſo enigma, el Duque ha ſido
quien de Julia zeloſo,
y quien de mì embidioſo,
deſta ſuerte auſentarme ha procurado,
y Julia temeroſa, me ha mandado
que los aviſos de mi muerte crea,
que ni la hable, ni vea,
porque yà es impoſsible
que entre en ſu caſa yo, (pena terrible!)
ſin que entre (trance fuerte!)
tropezando en las ſombras de mi muerte.
Carl. Pues quièn le ha deſcubierto
amor tan recatado, y encubierto,
que ſolo eſſe criado,
y yo le hemos ſabido?
Aſtolf. A un deſdichado
(ay Carlos!) quièn averiguarle puede
por donde la deſdicha le ſuccede?
Carl. Una pregunta quiero
haceros. *Aſtolf.* Yo ſatisfacerla eſpero.
Carl. Julia, què os ha mandado?
Aſtolf. Que no la vaya à vèr, por el cuidado
que yà á ſus puertas Federico tiene.
Carl. Quedar ſolos los dos aqui conviene,
porque quiero fiaros un ſecreto,

que

Ayuntamiento de Madrid

que me aveis de guardar. *Aſt.* Yo lo prometo:
Candil, buelvete à caſa,
y en ella eſperaràs. *Cand.* Què es lo que paſſa?
de mì ſe han recatado, *A part.*
el dia que eſtà el Duque declarado?
ſin duda que han ſabido
que yo quien le contò ſu amor ha ſido;
mas no, que no eſtuvieran
tan apacibles oy, ſi lo ſupieran. *Vaſe.*
Aſt. En fin, todas mis penas, y rezelos
ſon, que el paſſo han tomado yà los zelos
del Duque. *Carl.* De manera,
que ſi de vèr à Julia modo huviera,
y pudierais entrar à hablalla, y vella,
y de dia, y de noche eſtàr con ella,
ſin que el Duque zeloſo,
aunque ſiempre ofendido, y cuidadoſo
à la puerta eſtuviera,
ni os viera, ni os ſintiera,
aqui vueſtro cuidado
tuviera fin? *Aſt.* Confuſo, y admirado
eſta propoſicion, Carlos, me tiene,
y divertir à un triſte no conviene
aſsi con lo impoſsible,
pues no es poſsible hacerme à mì inviſible.
Carl. Oìdme, Aſtolfo, y veréis la amiſtad mia,
quanto de vos, por daros vida, fia.
Yà ſabeis los grandes vandos,
Aſtolfo, que largo tiempo
todo el Orbe alborotaron
con civiles guerras, ſiendo
Huelfo, y Gevelino, dos
hermanos, cabezas dellos,
por quien dividida Italia
en domeſticos encuentros,
fueron todos los linages,
yà Gevelinos, yà Huelfos.
Yá ſabeis como à Saxonia
llegò eſte marcial incendio,
inficionando las caſas
mas nobles, à cuyo efecto,
lo heredada enemiſtad
aun oy dura en nueſtros pechos,
por ruina de aquel eſtrago,
por ceniza de aquel fuego.
Crotaldo, padre de Julia,
que es el divino ſugeto
que adorais, en quien juraron,
ſi de otros vandos me acuerdo,
aun mas impoſsibles paces
la hermoſura, y el ingenio,
tomò la voz de una parte,
y de la otra parte Arneſto,

que

un

Ayuntamiento de Madrid

un deudo mio, no dudo
que ſepais à quanto eſtremo
llegò eſte enojo en los dos;
mas aunque lo ſepais, quiero
referirlo, porque todo
importa para el ſuceſſo.
El dia que à Federico,
generoſo Duque nueſtro,
jurò Saxonia dor Duque,
ſobre el ocupar los pueſtos
de aquel acto, procurando
ſer cada uno el primero,
en eſſa eminente Plaza
ſe encontraron, cuyo eſtremo
llegò à ſer pùblico agravio
de uno de los dos, y pueſto
que yo tiemblo de decirlo,
y aun de imaginarlo tiemblo,
bien ſe dexa vèr que fue
el agraviado mi deudo:
para què lo diſsimulo,
ſi valbuciente el afecto,
lo que callàre la voz,
lo dirè con el ſilencio?
Diòle un boferon Crotaldo
(ay de mì!) al anciano Arneſto,
en cuya gran confuſion,
en cuyo notable eſtruendo,
aunque cumpliò por entonces
deſeſperado, y reſuelto,
no quedò, à ſu parecer,
para deſpues ſatisfecho:
necedad que hizo el valor
mal entendido, pues vemos
que no ay agravio delante
del que es ſoberano dueño:
y ya ſe ſabe que adonde
eſtà el Principe, no ay duelo
que à ſatisfaccion obligue;
mas vive el honor compueſto
de una condicion tan facil,
que en ſu opinion, ſu concepto
baſtò aver imaginado
que fue agravio, para ſerlo.
El Duque, que aun no tenia
bien fundado ſu derecho,
diſsimulò, porque ha ſido
politica de los Reynos
entrar en ellos piadoſo,
para conſervarſe en ellos.
Y aſsi, por quietar no mas
las opiniones del Pueblo,
embiò à ſu caſa à Crotaldo,
adonde le tuvo preſo
con tantas guardas, que nadie
le viò mas deſde el ſuceſſo
deſte dia, ò porque fue
la priſion con tanto aprieto,
ò porque el temor le tuvo
tan guardado, y tan ſecreto.
De quantas deſdichas, quantas
miſerias, quantos tormentos
padece un hombre infelice,
à ninguno, Aſtolfo, tengo
mayor laſtima, que à un noble
ofendido, en quien contemplo
amancillado el honor,
mal valido del esfurzo:
por Arneſto, en fin, lo digo,
pues imaginando Arneſto
varios modos de venganzas,
entrò en mil trages diverſos
dentro de ſu miſma caſa,
pero nunca con efecto.
Y para que admirèis quanto
dicta un agravio, diſpueſto
ſe viò à hacer paſſo à ſu honor,
ò penetrando, ó rompiendo
las entrañas de la tierra
por conſeguir ſu deſeo,

à

Ayuntamiento de Madrid

à pesar de las murallas
que se le ponian enmedio.
Un Ingeniero buscò,
que en minar la tierra diestro,
facilitasse su agravio
lo imposible de su azero.
Y fiandose de mì,
por estàr mi casa en puesto
mas vecino á su esperanza,
mas conveniente à su intento.
El hombre empezò desde ella
à delinear los modelos
con que tocasse una mina
à su mismo quarto, que esto
era en èl facil, porque
era de nacion Flamenco,
escuela donde el valor
pelea con el ingenio.
Y nivelando de dia
las lineas, y los tanteos,
las cababamos de noche
con recato, y con secreto.
Quièn creerà que trabajando
en el mas obscuro centro
se enterrasse el ofendido,
por vèr à su ofensor muerto?
Llegò la mina à su fin,
pero no llegò á su efecto,
pues el dia de la noche
q̄ este horrible monstruo Griego,
para abortarlos en rayos,
preñado estaba de azero,
por las calles, y las Plazas
confusamente se oyeron,
todos hablando en Crotaldo,
nuevas de que se avia muerto.
Quedaron con este caso
frustrados nuestros intentos,
malogradas nuestras iras,
postrados nuestros deseos;
porque el ofendido, yá
sin ofensor, conociendo
que en una hija no era
la venganza de provecho,
murió de melancolia
dentro de muy poco tiempo;
de suerte, que sin que nadie
pueda llegar à saberlo,
desde mi casa á la casa
de Julia una mina tengo,
tan facil oy de romperse,
que como avisada dello
estè Julia, y sus criadas,
y con recato, y secreto
la boca della se oculte,
que podeis entrar, es cierto,
y salir desde mi casa,
hasta su mismo aposento,
que es adonde và à tocar,
sin que el amor, ni los zelos
del Duque causen temor.
Pero ha de ser, advirtiendo
que ha de ser esto con gusto
de Julia, porque no quiero
que se diga que en su honor
infamemente me vengo,
dando passo à su deshonra,
que como allaneis vos esto,
aqui està mi casa, aqui
mi vida, Astolfo, y mi pecho,
pues para todo es quien es
amigo tan verdadero.

Astò f. Dadme mil veces los brazos,
y si mudo os agradezco
tanto bien, es porque el caso
mudo me tiene, y suspenso.
Yo hablaré à Julia, y de Julia
traer licencia os ofrezco;
y pues yà la noche obscura
estiende su manto negro,

irè

Ayuntamiento de Madrid

irè à aviſarla. *Carl.* Mirad
lo que os aventurais.
Aſtolf. Luego
han de matarme eſta noche,
ſiendo la ultima que eſpero
ponerme en eſta ocaſion.
Carl. Còmo? *Aſt.* Como ſi yo llego
à pedir licencia à Julia
de abrir eſſa mina, es cierto
que ha de darla, ò no ha de darla:
ſi la dà, para què efecto
he de bolver à arrieſgarme,
teniendo ſeguro el rieſgo?
ſi no la dà, penſarè
que eſtà ſu amor de concierto
con el Duque, pues me quita
eſta ocaſion, y irè huyendo
de mis zelos, ſi es que ay donde
no ſepan de mì mis zelos.
Carl. A todo he de acompañaros:
y eſtas finezas, y eſtremos *A p.*
tome por ſu cuenta Amor,
pues el que yo à Laura tengo,
hermana de Aſtolfo, es
el q̃ ha franqueado en mi pecho
ſecreto, que tantos dias
tuvo el honor en ſilencio. *Vanſe.*

Sale Enrique viejo leyendo un papel, y Laura ſu hija.

Enr. Quièn te diò aqueſte papel?
Laur. Una muger me le diò
tapada, que aqui llegò.
Enr. Ay deſdicha mas cuel!
no preguntàras quien era?
Laur. Yà, Señor, lo preguntè,
mas ſolo me dixo, que
en tu mano te le diera,
que una limoſna pedia,
y bolverìa al inſtante.
Enr. Quièn ha viſto ſemejante
confuſion como la mia?
Laur. Parece que te ha traìdo
el papel algun cuidado?
Enr. Y tan grande, que ha cauſado
mil penas à mi ſentido,
y avrè de morir en ellas.
Laur. No ſabrè yo la ocaſion?
Enr. Coſas de tu hermano ſon,
pare què quieres ſabellas?
Laur. Para ſentirlas fiel,
yà que no puedo ſervir
mas, ſeñor, que de ſentir.
Enr. Pues oye, Laura, el papel.
Lee. Importa que eſta noche con
prudencia eſtorveis à Aſtolfo, que
no ſalga de caſa, porque le và no
menos que la vida.
Laur. Juſtos fueron tus enojos,
bien, compueſto de cruel
rejalgar, es el papel
el veneno de los ojos.
Enr. Dias ha que deſvelado
la triſteza me ha traìdo
de Aſtolfo, y ſin duda ha ſido
nacida deſte cuidado.
Y no ſiento, no, ni es bien
ſu rieſgo, ni mi peſar,
ſino que ſe ha de guardar,
ſin que le digan de quien:
que, vive Dios, ſi ſupiera,
quièn es, que ſe le ſacàra
yo al campo, y que cara à cara
el diſguſto concluyera.
Mas decirme que le guarde,
ſin que de quien ſe me diga,
bien à preſumir me obliga,
ques ſu enemigo cobarde:
y eſto mas mi pecho ſiente,
que lo que ha de ſuceder,
porque mas ſe ha de temer

à

Ayuntamiento de Madrid

à un cobarde, que à un valiente:
O, quièn ſupiera (ay de mi!)
de quien ſe debe guardar.
Sale Candil.
Cand. Aqui me manda eſperar
mi amo, en tanto::: mas aqui *Ap.*
eſtà el viejo, fruncir quiero
el ſemblante, dando indicio
de beato, y de novicio.
Laur. Bien de eſſe criado eſpero
que te informes, èl quizà
advertirà tu dolor.
Enriq. Dices bien: Candil?
Candil. Señor?
Enr. Dònde vueſtro amo eſtà?
Cand. Azia el Parque le he dexado
con Carlos ſu grande amigo.
Enr. Siempre, el Cielo me es teſtigo,
os tuve por leal criado.
Cand. El fidus Acates fue,
pueſto conmigo, un Vellido.
Enr. Decidme, pues, què ha tenido
Aſtolfo? que yo no sè
qué humor inquieto, y ſevero
andar tan triſte le hace.
Cand. Yo lo dirè, todo nace
de tener poco dinero:
perdiò ayer el que tenia,
que, à imitacion de las gentes,
ay barajas maldicientes,
y dicen mal cada dia.
Sì bien, yà coſas ſe vèn,
que eſto no es lo principal,
pues à las que dicen mal,
ay quien las haga hablar bien.
Yo me acuerdo quando era
agravio el decirle à un hombre
fullero, porque era nombre
que eſcuſarſe no debiera
ſin mentìs; pero deſpues,
que à ſer llegò habilidad,
agravio es con mas verdad
decirlo que no lo es:
Flores ſe deſcubren hartas,
ſin ſer Mayo, cada dia:
què mas, que aver fullerìa
al juego de ſacar cartas?
Enr. Dedidme, pues ha tenido
por el juego algun diſguſto?
Cand. Sì ſeñor, muy grande, y juſto.
Enriq. Pues què fue?
Cand. El aver perdido,
que otro no le ſupe yo,
y ſi á èl le ſucediera,
es cierto que le ſupiera,
que, en fin, de nadie fiò
con mas razon, que de mí,
ſus diſguſtos, por ſaber
quanto le ſuelo valer
en ellos. *Enr.* Còmo? ſi oì,
que alguna vez que riñò,
y que preſente eſtuviſteis
vos, las eſpaldas bolviſteis.
Cand. Por eſſo lo digo yo,
pues corriò tras mì un tropèl,
con que la vida le dì,
pues los que fueron tras mí,
no le tiraron à èl.
Enr. Decidme (ò, quieran los Cielos,
que eſte deſengaño vea!)
ſirve Aſtolfo, ò galantèa
à alguna Dama? ſon zelos
los que triſte le han tenido
eſtos dias? *Cand.* Què ſutil,
viendo que yo ſoy Candil,
de mì alumbrarte has querido!
y aſsi, oye quanto paſſa,
ſi à callarlo te reduces,
porque quiero hacer dos luces
à la calle, y à la caſa.

Ayuntamiento de Madrid

Aſtolfo una Dama ama,
y tiene un competidor
poderoſo, y en rigor
oy la calle de la Dama
con uno, y con otro amante,
yà Moro, yà Paladin,
la eſfera de ſu jardin
hizo campo de Agramante:
traydor fuera ſi callàra
ſabiendo el rieſgo en que eſtà
mi ſeñor. *Enr.* Llevame allà,
pues yà, de luces avara,
y triſte, la noche fria,
en eclypſado arrebòl,
las exequias hace al Sol,
alma, y corazon del dia.
Tù, Laura, ſi aqui viniere,
mientras yo le buſco, dì
que no ſe ſalga de aqui,
que mando yo que ſe eſpere.
Laur. Sì harè: ſi à Carlos hallais
con èl, decid que me vea. *A Candil.*
Enr. Ay hijos, quien os deſea,
no ſabe lo que coſtais. *Vanſe.*

Salen el Duque, Leonelo, Octavio, y criados.

Duq. En eſta noche fria,
emula hermoſa de la luz del dia,
de mi venganza eſpero
vèr el fin, muera Aſtolfo, pues yo muero.
Leon. Mal hace Vueſtra Alteza
en dár tanto lugar à una triſteza.
Duq. Es mejor que ofendido
yo de un vaſſallo, llore aborrecido?
Leon. Quien una hermoſa Dama,
ſin Eſtrella, ſeñor, feſteja, y ama,
no porfie en querella,
que no ay ventura donde falta Eſtrella.
Duq. Què error tan recibido
de la opinion comun, Leonelo, ha ſido,
decir que las Eſtrellas
de amor terceras ſon, y que eſtà en ellas
(ò necio deſvario!)
la primera eleccion del alvedrio!
Octav. Pues quién puede negallo?
Duq. Yo, que razones, y aun exemplos hallo
contra aqueſſe concepto. *Leon.* Di uno ſolo.
Duq. Deſpreciado de Daphne hable Apolo,
ſi Eſtrella fuera amor, ſi en èl viviera,
còmo del Sol aborrecido fuera,
de las Eſtrellas ſoberano dueño?
Luego bien claro enſeño
que amor no vive en ellas.

pues

Ayuntamiento de Madrid

pues el Sol se quexò de las Estrellas.
Leon. Y en fin, di, qué has pensado?
Duq. No fiar de mi Estrella mi cuidado,
sino de mi poder, y el valor mio,
que ellos los Polos son de mi arvedrio;
y assi, tengo ganada,
como el criado de Astolfo, una criada
de Julia, que ha de abrir aquesta puerta,
que para Astolfo suele estar abierta:
y yà que es hora creo
de que la seña hurtada, à mi deseo
haga seguro el passo
à este ardor, à este fuego en que me abraso.
Hace la seña en la rexa.
Leon. La puerta abren, señor.
Sale Porcia.
Porc. Quièn es? *Duq.* Yo he sido.
Porc. Y Vuestra Alteza sea bien venido,
que Julia, conociendo
la seña de su amante, presumiendo
que èl fuesse, me ha mandado
abrir la puerta, con que se ha cerrado
el temor de tu intento, y de mi culpa,
pues su mismo precepto me disculpa.
Duq. Los dos os retirad, y con cuidado
essa calle guardad.
Entrase el Duque, y Porcia.
Leon. Bien has fiado
de los dos tu deseo. *Salen Astolfo, y Carlos.*
Astolf. Ay Carlos, si es verdad esto que veo!
por la puerta no ha entrado
un hombre, y otros dos se han retirado?
Carl. No sè si engaño ha sido,
pero à mí, que es verdad me ha parecido.
Astolf. Para esto, ingrata fiera,
fue decirme que à verte no viniera?
viveDios, que he de entrar, y:: *Car.* Deteneos,
que esso es embarazar vuestros deseos,
pues siendolo estorvar vuestros agravios,
no lo han de hacer las manos, ni los labios

Ayuntamiento de Madrid

deſde aqui, pues no es medio, ni es venganza,
ſi otro el favor en el jardin alcanza,
reñir los dos con eſtos dos afuera.
Aſt. Pues què he de hacer en ocaſion tan fiera?
mas yà sè que he de hacer, alli una rèxa
paſſo à un valcòn me dexa,
que es de una galerìa
del jardin, guardad vos la eſpalda mia,
mientras me arrojo à èl deſeſperado.
Carl. Advertid no ſea el Duque eſſe que ha entrado;
Aſtolf. Pues eſſo qué remedia mis deſvelos?
los Duques no dàn zelos?
fuera de que ſi yo lo he preſumido,
de oìrlo à Julia ha ſido,
y puedo preſumir, y juſtamente,
que quien miente el amor, el galàn miente.
Carl. Con vos vengo, y deſpues de preveniros
el rieſgo, á todo trance he de ſeguiros.
Aſtolf. Pues yo en el jardin entro. *Entraſe.*
Carl. Nadie entrarà, mientras eſtais vos dentro.

Salen el Duque, y Porcia.

Porc. Ponte, ſeñor, ſobre el roſtro
el rebozo de la capa,
porque pueda hacer mejor
el papel de la turbada:
aqui, ſeñora, eſtà Aſtolfo.
Embozaſe el Duque, y ſale Julia.
Jul. Còmo es poſsible que aya,
Aſtolfo, en un pecho noble
tan necia deſconfianza?
à mi caſa apenas buelvo
de pedirte, que à mi caſa
no vengas, por el temor
del Duque, quando à ella llamas?
què necios zelos! *Duq.* No ſon
muy necios, Julia. *Deſcubreſe.*
Julia. Turbada
eſtoy, ay Porcia, què es eſto?
Porc. Yo, ſeñora, no sè nada,
à la ſeña abrì la puerta,
ſi à tì la ſeña te engaña,
què mucho que à mì me engañ
Jul. Ay de mì, què he de hacer!
Duque. Baſta,
ò Julia! la turbacion,
que yo ſolo he ſido cauſa
à eſte engaño, porque amor
todo es ardides, y trazas:
no quiſe mas, que ſaber
ſi puerta, que tan cerrada
eſtà à una fee verdadera,
ſe abria à una ſeña falſa.
Yà no me podreis negar,
(teſtigos ſon eſtas plantas)
que ſobre tantos aviſos,
Aſtolfo mi guſto agravia.
Jul. Señor, ſeñor, eſſa culpa,
aunque oy eſtè averiguada,
mia es, que no es de Aſtolfo,
pues creyendo que èl llamaba,
yo

Ayuntamiento de Madrid

yo le mandè abrir la puerta:
luego en los dos, cosa es clara,
si fuera el llamar su culpa,
y mia hacer que le abran,
yo estoy culpada, y èl no,
pues yo le abro, y èl no llama,
que desde el primero dia,
señor, que, por mi desgracia,
me visitasteis, no ha entrado
mas aqui.

Entra cayendo Astolfo.

Astolf. El Cielo me valga!
Duque. Pues què es esto?
Julia. Muerta estoy!
Porc. Què desdicha!
Astolf. Vida, y alma,
perdamonos de una vez,
y no muramos de tantas.
Duq. Quièn và?
Ast. Un hombre solo. *Duq.* Còmo
desta fuerte en esta casa
entrais?
Astolf. Como vos de essotra.
Duq. Sabeis quièn soy?
Astolf. No sè nada,
que á estas horas, y á estos zelos,
todas las sombras son pardas.
Du. Pues buelve por donde entraste.
Ast. Zelos no buelven la espalda.
Duq. Yo harè que las buelvas, y:::

Sacan las espadas, y riñen.

Julia. Señor, señor.
Duque. Suelta, aparta.

Dentro ruido de espadas.

Porc. En la calle al mismo tiempo
se oyen tambien cuchilladas.

Dentro Enrique.

Enr. Yo he de entrar en el jardin.

Dentro Carlos.

Carl. Mi brazo esta puerta guarda.
Julia. Dà voces, Porcia.
Duque. Oy veràs
que es rayo ardiente mi espada.
Astolf. O, que estàs favorecido,
y riñes con gran ventaja!

Dentro Enrique.

Enr. La puerta echarè en el suelo.
Carl. dent. La guardo yo.
Julia. Pena rara!

Dentro Leonelo.

Leon. Yo te sabrè hacer pedazos.
Porc. Luces traerè desta sala.
Julia. Acudid todos.
Astolf. Ay Cielos!
muerto soy.

Cae en el suelo herido, y desmayado.

Porc. Desdicha estraña!
Duq. Que aqui no me conocieran,
fuera de grande importancia.

Entran todos.

Enr. Julia, què es esto?
Julia. No sè,
tù desgracia, y mi desgracia:
tu hijo Astolfo (muerta estoy!)
es (qué pena tan tyrana!)
el que (riguroſa estrella!)
sobre (el aliento me falta!)
essas flores (què rigor!)
caducas yá (què desgracia!)
hizo (terrible desdicha!)
que con su purpura, y nacar
se conviertan en rubies
las que fueron esmeraldas:
el brazo (ay Dios!) que te ofende,
el azero que te agravia,
no le sepas, no le sepas,
que serà doblar las ansias,
vèr posible la desdicha,
è imposible la venganza.
Enr. Còmo imposible (ay de mi!)

si

Ayuntamiento de Madrid

ſi eſte azero, y eſtas canas
etna de fuego, y de nieve
ſeran::: *Acomete al Duque.*
Jul. Tente, eſpera, aguarda,
no le ofendas que es el Duque.
Duq. Enrique, Enrique, yà baſta.
Enr. Pues Vueſtra Alteza, ſeñor,
tanto enojo ? furia tanta?
Duq. Aſsi mi valor caſtiga
à quien mi valor agravia;
y ſi mil veces viviera,
le diera muerte otras tantas. *Vaſ.*
Leon. Qué laſtimoſa tragedia!
Octav. Què riguroſa deſgracia!
Carl. Què amigo tan infeliz!
Jul. Què muger tan deſdichada! *Vaſ.*
Cand. De todo tuve la culpa,
tener la pena me falta.
Porc. Temblando eſtoy de temor.
por ſer de ſu muerte cauſa. *Vaſe.*
Enr. Ay infelice de mi!
en pena, en deſdicha tanta,
pues que me falta en la tierra,
denme los Cielos venganza.
Llevan à Aſtolfo entre dos, y vanſe.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Enrique, y Laura.

Laur. Haſta que te vi, ſeñor,
turbada eſtuve, y ſuſpenſa,
pendiente el alma de un hilo,
ni bien viva, ni bien muerta:
còmo vienes? còmo fue
eſte prodigio? què intentas?
què paſsò? qué ſucediò?
no con tal duda me tengas,
porque es otra pena aparte,
vivir dudando una pena.
Enr. Eſtàs ſola? *Laur.* Sola eſtoy;
pero cerrarè la puerta.
Enr. No la cierres, que podrán
eſcucharnos detràs della,
que el que quiere decir, Laura,
coſas, y mas como eſtas,
adonde importa el ſecreto
tanto, hace mal ſi la cierra,
pues no ſabe quien la eſcucha:
mejor es dexarla abierta,
que yo veo deſde aqui
à quien ſale, y à quien entra.
Yà te acuerdas de la noche,
que tantas veces funeſta
para mì, deſde la caſa
de Madama Julia bella
traxe á la mia à tu hermano
en mis ombros; yà te acuerdas
que bañado entre ſu ſangre,
bolviò del deſmayo apenas,
quando::: mas por què mi voz
repetirte, Laura, intenta
lo que es juſto que no olvides,
lo que es preciſo que ſepas?
pues dixo un Sabio, que ſolo
arte de memoria era
eſtudiar uno deſdichas,
que como una vez ſe aprendan,
nunca ſaben olvidarſe.
Y pues acordarte es fuerza,
paſſo aora à lo que ignoras,
porque todas las adviertas.
Apenas el Sol à noche,
vencido de las tinieblas,
caer ſe dexò en el Mar,
ſubſtituyendo ſu auſencia
las Eſtrellas, y la Luna,
porque abraſadas Virreynas
de la mageſtad del Sol
ſon la Luna, y las Eſtrellas,
quando poniendo reparos

Ayuntamiento de Madrid

à la ſagrada violencia
del rayo del poderoſo,
diſpuſe contra ſu fuerza
mi ingenio, bien como aquel
geroglifico lo enſeña
de la encina, y de la caña,
que una facil, y otra opueſta
à las rafagas del viento,
del raudal à las violencias,
coronaron la humildad
à viſta de la ſobervia.
Al tiempo, pues, que Saxonia
celebraba las exequias
de Aſtolfo, ſalimos yo,
y::: mas turbada la lengua,
no ſe atreve à pronunciarlo,
que aun de imaginarlo tiembla.
Laur No importa, yá sè quien dices.
Enr. En una oculta maleza
de eſſe monte; tan guardada
de las hojas, y las peñas,
que no echò menos el dia,
porque ſiempre para ella
es noche, pues no vè al Sol,
que amanezca, ò no amanezca,
prevenidos dos cavallos
tuve, cuya ligereza
el viento calzò de pluma,
tan hijos ſuyos, que fuera
la eſpuela marchar en ellos,
deſprecio, y no diligencia.
Aqui, pues, la voz, aqui
en mil ſuſpiros embuelta,
en mil lagrimas bañada,
dixe::: pero gente llega,
luego, Laura, lo ſabràs.
Salen Lucrecia, y Candil.
Lucr. Don Carlos eſta à la puerta.
Cand. Dice, ſi para beſar
tus manos, le das licencia.
Enr. Amigo de Aſtolfo fue.
Laur. Y enemigo mio. pues llega *Ap.*
à darme tantos cuidados.
Enr. Decid que èntre en hora buena.
Hace Candil como que ſe và, y buelve à quedarſe.
Pero decidme primero,
Candil, què venida es eſta?
ſervìs à Carlos? *Cand.* Señor,
deſde aquella noche meſma
que traxiſte herido à Aſtolfo
à caſa, y como ſi fuera
tu familia ſu homicida,
con enojo, y con afrenta
á todos nos deſpediſte,
ſirvo a Carlos. *Enr.* No me peſa,
decid que èntre. Mira, Laura,
Vaſe Cand. l.
que importa que nada entienda.
Laur. Eſſo diſcelo à mis ojos, *A part.*
porque ſi ſon mudas lenguas
del alma, no callaràn
à Carlos nada que ſepan.
Salen Carlos, y Candil.
Carl. Aunque fuera deſta caſa,
dando de mi amiſtad mueſtra,
recibo el peſame yo,
el darle aqui ſerà fuerza.
Si bien, de una circunſtancia
oy mis ojos me reſervan,
que es encareceros quanto
ſiento la infeliz tragedia
de Aſtolfo, pues ſi perdiſteis
un hijo, y hermano en ella,
yo perdì un amigo, y no
es pèrdida mas pequeña,
que es parenteſco ſin ſangre
una amiſtad verdadera.
Enr. Beſoos, Don Carlos las manos,
que bien tenemos por ciertas
de

Ayuntamiento de Madrid

de vueſtra noble amiſtad
tantas generoſas mueſtras,
Bien lo dice mi cuidado,
pues el no dexar que os viera
Aſtolfo en ſu enfermedad,
por eſcuſarle la pena
fue, que llevò de perderos.
Carl. Mis lagrimas ſolo ſean
oy teſtigos de la mia.
Laur. Mal en tratarlas hicieras
como agenas, ſiendo proprias.
Carl. Nunca eſtas fueron agenas.
Cand. Ay. *Hace que llora.*
Lucr. Pues tù lloras tambien?
Cand. Y còmo, no conſideras
eſtas lagrimas de tinta?
Luc. Pues ay coſa que tù ſientas?
Can. No. *Lu.* Pues, necio, porq̃ lloras?
Can. Por hacer compañia, necia.
Sale un criado.
Criad. Aquel hombre que te hablò
poco hà, te aguarda aì afuera.
Enr. Un negocio es, yo ſaldrè
à hablarle, tù, aqui me eſpera,
Carlos, que quiero deſpues
beſàr la mano à ſu Alteza,
y que me acompañes quiero,
porque notes, porque adviertas,
que dàr gracias por agravios
es la mayor diligencia.
Vaſe Enrique.
Carl. Arreveránſe mis voces,
pidiendo al llanto licencia,
validas de la ocaſion,
que ningun tiempo deſprecia,
à mezclar, hermoſa Laura,
amores á un tiempo, y penas?
pues entre penas, y amores
ay tan poca diferiencia,
que no ſalgo del concepto,
pues ſon una coſa meſma.
Lau. Bien podràs, Carlos, y bien
podrè yo decir, atenta
à tus labios, y à mis ojos,
que no es poſsible que ſea
buen Corteſano el Amor,
pues de ninguna manera
habla mas, que en una coſa,
mezclando guſto, y triſteza.
Car. Por no diſtinguir los tiempos,
ni las perſonas, ſe cuenta
que de un arbol miſmo cortan
la muerte, y Amor ſus flechas;
y aſsi, pues Amor, y muerte
quiere el Cielo que me hieran
tan à un tiempo, que podràn,
quando ir à cobrar pretendan
las ſaetas de mi pecho,
equivocar las ſaetas;
bien podrè herido dos veces,
decir :: *Cand.* Yà mi ſeñor entra.
Carl. Pues yà no podrè decirlo.
Laur. Si podràs por una rexa
de mi jardin eſta noche.
Sale Enrique.
Enr. Perdonad, por vida vueſtra
la tardanza.
Cand. Mas tendrà *Aparte.*
que perdonar en la prieſſa.
Enr. Y vamos à vèr al Duque.
Carl. Vamos.
Enr. Laura, à Dios te queda.
Laur. El Cielo, ſeñor, te guarde.
Carl. No te olvides, Laura bella, *Ap.*
de que en la rexa tu ſol
eſta noche me amanezca.
Laur. No harè, Carlos, que me và
la vida en que tù la tengas. *Vaſ.*
Carl. Tù, vete à caſa, y prevèn
eſpada, capa, y rodela:

ò,

Ayuntamiento de Madrid

ò quien de un ſuſpiro al dia
la luz apagar pudiera!
pues eſtà que viva un Dios
en que ſola una luz muera.
Cand. Fuera razonable el ſoplo:
oyes, que digo, Lucrecia,
eſtà aviſada, que mi amo
hablar á tu ama concierta;
porque eſtès tù à hablarme à mì.
Luc. De quando acà eſſa fineza?
aviendo vivido en caſa
tantos dias, oy te acuerdas
de enamorarme? *Can.* Es porque es
coſtumbre immemorial eſta,
ad perpetuam rei memoriam,
entre los criados hecha,
que no es porque yo te quiero;
mas podrà ſer que te quiera,
por ſolo hacer compañia.
Lucr. Allà con Porcia ſe avenga,
no es Lucrecia para burlas. *Vaſe.*
Cand. Dos Romanas de la legua
enamodo, y vive Dios
que he de ſer enmedio dellas;
pues fui de la Porcia bruto,
Tarquino de la Lucrecia. *Vaſe.*

Salen el Duque, Leonelo, y Octavio en trage de noche.

Duque. Eſta pena, eſta furia,
domeſtico enemigo que me injuria;
eſta anſia, eſte veneno,
aſpid ingrato que averiguè en mi ſeno;
eſta ira, eſta rabia,
que el corazon, que es dueño ſuyo, agravia;
no es poſsible que ſea
amor, Deidad en mi mayor emplea,
con enojo mas fuerte,
pena, furia, veneno, rabia, y muerte;
pues ſon tantos deſvelos
las cabezas de la hidra de los zelos.
Leon. Yo no sè de què ſuerte los previenes,
pues tienes zelos, y de quien no tienes.
Duque. Por reſpueſta, que puedo, te prevengo,
tenerlos, pues de quien tenerlos tengo:
tù miſmo à un hombre viſte,
que en un jardin aquella noche (ay triſte!)
ciego, y deſeſperado
entrò, à quien yo ofendido, y enojado
quitè la vida, ſin quitar la vida,
pues primero muriò, que de la herida,
de los zelos que tuvo:
qué fino amante, què cortès anduvo!
pues muriò, averiguados los zelos,

Ayuntamiento de Madrid

à viſta de ſu Dama, y de ſus zelos.
Octav. Si tù miſmo confieſſas de eſſos modos
que muriò, y es verdad que à noche todos
ſu entierro vimos, còmo en eſta parte
un muerto puede darte
zelos? *Duq.* Como no mueren con la muerte
los zelos. *Leon.* De què ſuerte?
Duque. Deſta ſuerte:
De contrarios afectos eſta llama,
de contraria razon eſta centella
de zelos nace en una cauſa bella,
ò bien porque es amada, ò porque ama.
Ni ſer amada, pues, ni amar la Dama
conſiente amor, taſſandole ſu Eſtrella;
mas entre ſer amada, ò amar ella,
lo uno diſguſta, pero lo otro infama.
Luego ſi yà de Aſtolfo ſer querida
no puede Julia, y yo en ſu llanto advierto,
que ella puede quererle ſin la vida:
De los dos daños el mayor es cierto;
y pues Julia de un muerto no ſe olvida,
bien puedo yo tener zelos de un muerto.
Octav. Sutil ſofiſteria
de amor! *Duq.* Pues mi mortal melancolìa
della nace, y yo muero,
porque remedio à mi dolor no eſpero.
Leon. Como tenerle quiera
tu Alteza, le tendrà. *Duq.* De què manera?
Leon. Ovidio dice, hablando del remedio
de amor, qual es el remedio;
oye el verſo. *Duq.* Holgareme de ſaberle.
Leon. Para vencer à amor, querer vencerle.
Duq. Pues yo quiero, y no puedo: luego miente
Ovidio, ò aconſeja neciamente:
y pues la pena mia
tan obſtinada en mi dolor porfia,
con otra induſtria he de poder vencella.
Octav. Què pretendes hacer?
Duque. Fiarme della,
ſin reſiſtirme, à vèr lo que hacer quiere

de

Ayuntamiento de Madrid

de mì, lleveme, pues, donde quisiere:
prevenios los dos para esta noche,
que el Sol apenas oy desde su coche
lid de rayos, y olas
verá sobre las ondas Españolas,
quando à la calle yo de Julia vaya,
solo à vèr sus umbrales, porque aya
menos entre mi amor, y su belleza.

Salen Enrique, y Carlos.

Enr. Deme à besar las plantas vuestra Alteza.
Duq. Solo esto le faltaba à mi castigo,
quexas de un padre, y quexas de un amigo.
Enr. Si algun dia os mereciò
mercedes, señor, mi fé,
dadme oy albricias. *Duq.* De què?
Enr. De que yà Astolfo muriò:
aunque pido mal, que yo,
y mi honor al gusto vuestro
las debemos, bien lo muestro
con tan alegre alvedrìo,
pues fue el muerto un hijo mio,
que no fue un esclavo vuestro.
De aquella infelice herida
la ocasion aprovechò,
porque hiciera mal, si no
muriera à tal homicida:
su muerte, pues, y su vida,
que en mì son uno es muy cierto,
pues si yà vengado advierto,
señor, vuestro enojo esquivo,
para mì està Astolfo vivo,
quando està para vos muerto.
Duq. Bien, Enrique, han hecho alarde
los esfuerzos del dolor
de la sangre, y del valor,
Dios os guarde, Dios os guarde.

Vanse el Duque, y criados.

Carl. Confuso el Duque, cobarde,
y turbado ha respondido.
Enr. Piedad de su pecho ha sido,
à Dios, à Dios, Carlos. *Carl.* Yo
he de ir con vos. *Enr.* Esso no:
bien hasta aqui ha sucedido. *Vase.*
Carl. Si decir uno el dolor
que padece, no enternece,
sino al que el dolor padece,
bien podrè decir mi amor
al Sol, pues su bello ardor
un laurèl siguiò fiel,
y no dudo yo que èl
con sombras el yerro dore
de que yo una Laura adore,
pues èl adorò un laurèl.
O tù Planeta luciente,
mide en tu pena la mia,
y haz oy sincopa del dia
el Ocaso, y el Oriente:
apague el azul Tridente
tu luz, arder no presuma,
y nazca mi amor en suma
de espuma, y sombra entre horror,
pues siempre nace el amor
de la sombra, y de la espuma.
Yà parece que obediente
á mi voz, noble, y bizarro,
guia el pertigo del carro
por los campos de Occidente;
sombra, y luz confusamente

Ayuntamiento de Madrid

hacen que el atado broche
de ſombra, y luz deſabroche
el ſueño, yà perezoſo,
equivocando el dudoſo
crepuſculo de la noche.
Y pues yà ſe ha declarado
triunfante la niebla fria
de las campañas del dia,
y yo à mi caſa he llegado,
quiero, de trage mudado,
ir donde Laura me eſpera,
luciente Sol deſta eſfera.

Sale Candil.

Cand. Vive Dios, no pàre aqui
un inſtante. *Carl.* Candil? *Cand.* Sì.
Carl. Dònde vàs deſta manera?
Cand. Huyendo. *Car.* Loco pareces:
què ay? *Cand.* No lo ſabrè decir,
ni aun pienſo que ſabrè huìr,
con averlo hecho mas veces.
Car. Nuevas ſoſpechas me ofreces:
què es lo que te ha ſucedido?
Cand. Yo::: *Carl.* Proſigue.
Cand. Eſtoy perdido,
viene alguien? *Carl.* No.
Cand. Te eſperaba,
quando ſentí que à la aldaba
de las puertas hacen ruido:
fui à vèr quien era, y hallè
un hombre, que rebozado
me matò la luz, turbado,
quien era? le preguntè,
y muy quedo dixo, que
te buſcaſſe, y mas no hablò;
dentro de caſa ſe entrò,
y del ultimo apoſento
cerrò las puertas, atento
à que no le viera yo:
alli eſtà, en fin, encerrado,
ni sè quien es, ni què quiere.
Car. Calla, y mas tiempo no eſpere,
trae luz, que determinado
yo, harè que de eſſe cuidado
ſalgas.

Entra Candil, y trae luz.

Cand. Aqui tienes yà
la luz. *Car.* Dime, dònde eſtà?
Cand. Aqui. *Carl.* La puerta abrirè.

Abre la puerta Aſtolfo, y no ſale.

pero ella abrir ſe vè:
quien quiera que es, ſalga acà:
no ſale? entra tù. *Cand.* Si fueras
à cavallo, me tocára
ir delante, mas repara,
yendo à pie, quan mal hicieras,
ſi delante me traxeras.
Carl. Suelta la luz. *Cand.* Eſſo haré
facilmente. *Carl.* Yo verè
quien eſtà dentro.

Entra Carlos con la luz, y la eſpada deſnuda, y buelve à cerrar.

Cand. Cerrò
la puerta aſsi como entrò
Carlos: quien quiera que fue,
què me toca hacer aqui
por la ley del duelo, ſiendo
criado? criado dixe? entiendo,
que ſolo mirar por mì;
y pues tanto ha que no ví
à Porcia, à verla irè: en tal
duda, afectos de leal
ningun cuidado me dèn,
porque nunca me harà bien,
ſi yo no le ſirvo mal. *Vaſ.*

Sale Porcia con luz, y Julia veſtida de luto.

Jul. Pon en eſſe cenador
las luzes ſobre un buf te,
porque no eſtèmos à obſcuras
en eſte tragico albergue

las

Ayuntamiento de Madrid

las dos solas.
Porc. Yà estàn puestas,
y en èl prevenido tienes
un tapete, y una almohada,
para que al fresco te sientes,
yà que de estàr aqui gustas.
Jul. Ningun descanso apetece
mi vida, en tanto que triste,
entre laberintos verdes
circos yà de la fortuna,
y teatros de la muerte,
lloro, Porcia, mis desdichas,
imitadoras del Fenix,
tanto, que en cuna, y sepulcro
unas nacen, y otras mueren;
que à las desdichas siempre
otras desdichas ay q̃ las hereden.
Triste funesto jardin,
tù que un tiempo mas alegre,
si pompa del amor fuiste,
ruina yà del amor eres,
donde al Cielo que lo mira,
y à la tierra que lo atiende,
representò la fortuna
tragedias de amor, que pueden
tanto mover á las flores,
tanto ablandar à las fuentes,
que las fuentes, y las flores,
de piadosas, y corteses,
corran por perlas corales,
dèn por jazmines claveles:
oye mis desdichas, pues
lugar à mis dichas deben
tus cristales, y tus rosas,
por lo que se les parecen, (tes,
q̃ mis dichas son flores, y son fuen-
ò por lo fugitivo, ò por lo breve.
Yo ví, yo vì coronado,
en este jardin alegre,
de victorias al Amor:
quanto engaña, quanto miente
quien Deidad le llama, pues
una desdicha le vence!
Digalo à voces el Aura,
que en estas hojas se mueve
quexosa, porque mis voces
con sus clausulas concierte.
Diganlo à señas las plantas
manchadas, que en este albergue,
para ser thalamo nacen,
y siendo tùmulo mueren:
pues el Aura, y pues las plantas,
de tratarme á mì, y de verme,
solo suspiros estudian,
solo lagrimas aprenden:
y podràn mejor que yo,
à quien turban, y enmudecen
las penas, porque en efecto
las padezca, y no las cuente;
que el que decirlas puede,
mas las alivia, Porcia, q̃ las siente.
Porc. El campo de la fortuna
dexas correr de essa fuerte
al discurso? no podràs
pararle, quando lo intentes?
haz treguas, señora, un rato
con las lagrimas que viertes,
que assi moriràs de triste.
Jul. Pues què dicha mas alegre?
dexame, Porcia, llorar,
pues todos dicen que es este
el mejor bien de los males,
y el mejor mal de los bienes;
pero quièn se entra hasta aqui?
Sale Candil.
Cand. Un muerto Candil, que viene
à las luces de tus ojos
à quemarse, y no à encenderse.
Jul. Desde que Astolfo muriò,
Candil, no has venido à verme.

Cand.

Ayuntamiento de Madrid

Cand. Don Carlos mi nuevo dueño
tan ocupado me tiene,
que no he tenido lugar.
Porc. Muy anciano chiſte es eſſe,
dár por diſculpa á los amos
de la culpa que no tienen:
dì, que Lucrecia, y diràs
bien. *Cand.* el diablo me lucrecie,
que es mucho mas, Porcia mia,
que decirle que me lleve,
ſi yo::: *Jul.* Què es eſſo?
Cand. Pregunto,
y què haces deſta ſuerte?
no te dà miedo eſte ſitio?
Jul. No, que quien ama, no teme:
como el can, que de ſù dueño
ſobre el ſepulcro fallece,
de la lealtad, y el amor
geroglifico excelente;
yo, ſobre aqueſtas caducas
plantas, monumento debil
de Aſtolfo, pues aqui fue
adonde cayò, eſtoy ſiempre
con voces, y con ſuſpiros
gimiendo, y llorando à veces.
Porc. Quieres que por divertirte,
cante? *Jul.* Solo eſſo conſiente
mi dolor, por ſer aſsi
que la muſica entriſtece.
Dàn golpes debaxo del tablado.
Oye, detente, ay Candil,
ay Porcia, què ruido es eſte?
Cand. Yo no entiendo bien de ruidos.
Porc. Ni yo tampoco. *Jul.* Parece
que en el centro de la tierra
ſepulcros ſe abren crueles.
Buelve à eſcuchar.
Buelven à dàr golpes.
Porc. Tan buen ſon
es? *Jul.* A vèr ſi el ruido buelve.
Cand. Sì buelve, porque es un ruido
muy puntual.
Jul. Yà es bien me acerque.
Porc. Yo no, que temiendo eſtoy
deſde el perico al juanete.
Cand. Yo, que no tengo perico,
temo deſde el pie à la frente.
Dàn golpes otra vez.
Jul. Dad voces.
Porc. Yo no::: no puedo.
Cand. Ni yo, que fuera indecente
dàr voces en caſa agena.
Jul. Preñada la tierra, quiere,
raſgandoſe las entrañas,
que nazcan, ò que rebienten
prodigios: no veis, no veis
como toda ſe eſtremece?
No veis las plantas, y ramos,
ò ſacudirſe, ò moverſe?
Porc. Plugiera à Dios no lo viera.
Can. Què es eſto que oy me ſucede
allà embozados, y aqui
dán golpecitos?
Abreſe un eſcotillon, y ſale por èl Aſtolfo lleno de tierra.
Jul. Valedme,
Cielos, que yà no ay valor,
pues Aſtolfo (ay de mì!) es eſte,
que aborto del centro nace
en la parte donde muere.
Porc. Valgame San Verbum caro!
Can. San Dios, San Jeſus mil veces
Porc. Adonde eſtarè ſegura? *Vaſe*
Can. Tratar quiero de eſconderme
Eſcondeſe Candil.
Aſt. Quedate, Carlos, aqui,
por lo que me ſucedierè,
que haſta recorrer la caſa,
yo entrarè ſolo. *Jul.* Detente,
Aſtolfo. *Aſt.* Julia, no temas.
Jul.

Ayuntamiento de Madrid

Jul. Què me afliges? què me quieres?
dexame, dexame. *Desmayase.*
Aſt. Julia,
oye, escucha, mira, advierte:::
sobre las flores cayò,
donde, rendida, parece
la Deidad que en este Templo
Aras de purpura, y nieve
dàn à estatua de jazmines,
dàn à imagen de claveles.
O què mal hice (ay de mì!)
en romper, sin que estuviesse
Julia avisada, esta mina!
pero què avrà que yo acierte?
y quièn pudo prevenir
que aqui à estas horas la viesse?
Mira, ò Cielo, que no es justo,
yá que por muerto me tiene,
que siendo yo el muerto, sea
Julia el cadaver, advierte
que espira en su luz el dia,
de tantas flores te duele,
huerfanas sin su hermosura.
Porc. dent. Al jardin, Fabricio, Felix.
Cand. dent. Id à socorrer à Julia.
Duq. dent. Nada, Leonelo, rezeles,
voces dàn, rompe essas puertas.
Astolf. Yà en el jardin entra gente,
què he de hacer, q̃ unos de otros
nacen los inconvenientes?
Dan golpes dentro.
Si me echo à la mina, dexo
abierta la puerta, y pueden
averiguar contra Carlos,
y contra mì facilmente
el intento; si la cierro
con ramas, porque no lleguen
à verla, no tengo luego
por donde salir: de suerte,
que en irme, Carlos, y yo
padecemos igualmente;
y en quedarme, y ocultarme,
yo solo, pues yo me quede
empeñado, y assegure
à Carlos: mas pues me ofrece
tan casual instrumento
esta almohada, ella cierre:
Cubre la mina con la almohada.
y fiando à la fortuna
algo en desdicha tan fuerte,
me encerrarè en esta quadra:
valedme, Cielos, valedme.
Escondese, y salen Porcia, el Duque, Candil, y criados.
Duq. A tu voz rompì essas puertas:
què es esto, Porcia, què tienes?
Porc. No sè, señor. *Duq.* Dì, Candil,
què es lo que à los dos sucede?
pero no me lo digais,
yà veo que à un accidente,
en el mismo sitio adonde
à Astolfo le dì la muerte,
Julia yàze desmayada: (res?
Julia hermosa? *Jul.* Què me quie-
dexame, Astolfo. *Duq.* No soy
sino yo: qué es esto? *Jul.* Atiende:
En este, (ay Dios!) no sè (no tengo aliento!)
como diga, jardin, ò monumento;
en este, (ay Dios!) no sè (desdicha dura!)
como diga, sepulcro de hermosura:
mas què dudo? luchando yo conmigo,
monumento, señor, y jardin digo:
mas què digo? conmigo batallando,

her-

Ayuntamiento de Madrid

hermoſura, y ſepulcro digo, dando
la rienda à mis enojos
apoſtaban los labios, y los ojos
à lagrimas, y voces,
que igualmente veloces
corrian, cada qual á ſu elemento,
el llanto al agua, y el ſuſpiro al viento;
ſino es que deſatados,
iban todos al fuego, que abraſados
tanto ſalian de mi elado pecho
lagrimas, y ſuſpiros, que ſoſpecho
que monſtruo el fuego ſea,
quando compueſta de contrarios vea
ſu esfera, porque luego
quanto gemì, y llorè, todo era fuego;
pues por donde el ſuſpiro, y llanto paſſa,
el llanto quema, y el ſuſpiro abraſa.
Aquí en mis fantasìas,
crueldades tuyas, ò deſdichas mias,
eſtaba, pues, llorando,
quando, (ay infeliz!) quando
alterada la tierra,
que los teſoros palidos encierra
de muertos, con eſtrañas
lides raſgar queria las entrañas;
echando de ſu centro
los prodigios que yà no caben dentro:
de mudos golpes, pues, flores, y plantas,
informadas (ay Dios!) en penas tantas,
à temblar empezaron;
que tiemblen las raìzes, que miraron
del Zefiro las hojas ſacudidas,
no es mucho, mas que tiemblen oy heridas
las hojas con embates infelices
al Zefiro que hiere las raìzes,
ſon iras, ſon congoxas,
que ignoran las raìzes, y las hojas.
En efecto, al gemido, que no pudo
articular el viento, porque mudo
dentro del ſeno eſtaba,

quan-

Ayuntamiento de Madrid

quando ſolo por ſeñas ſe quexaba.
Temblò el jardin, y tanto le provoca,
que para reſpirar abriò la boca:
no aſsi el Beſubio fiero,
que valuarte ruſtico de azero,
contra los Cielos bomitar preſumo
bombas de fuego, y polvora de humo,
comunero del Sol, al Sol ſe atreve,
de cuyo incendio es la ceniza nieve;
como eſta tierra eſtà, que vès herida,
de ſus miſmas entrañas deſaſida,
à las Eſtrellas eſtrellada ſube,
pyramide de polvo, denſa nube,
à empañar importuna
los tremulos criſtales de la Luna:
yo vì, aqui deſmayada
la voz, torpe la accion, la lengua elada,
erizado el cabello,
en el pecho un puñal, un nudo al cuello,
equivoca la vida,
al corazon la ſangre retraida,
embargado el aliento,
muerto el ſentido, vivo el ſentimiento:
no puedo hablar, yo ví, yo vì bañado
en ſangre, y polvo à Aſtolfo, que abortado
de ſu ſangre nacia.

Duque. Detente, que tu gran melancolìa,
que tus vanos deſvelos
en tì fueron temores, y en mì zelos;
pues quanto cauſa ha ſido
de que tù eſſa iluſion ayas tenido,
con el miſmo argumento
lo es de que tenga yo eſſe ſentimiento.
Adònde eſtà eſſa boca que te aſſombra?
adònde, que te aflige, eſtà eſſa ſombra,
ſino es en tù deſeo?
y pues que vivo en tu memoria veo
à quien muerto me ofende,
vengarſe dèl aqui mi amor pretende:
No hablarte imaginaba

Ayuntamiento de Madrid

jamàs, aunque tus prendas adoraba,
mas pues un muerto à mi me dà deſvelos,
vivo yo à èl le tengo de dár zelos;
y no ſerà la pena, no, fingida,
que ſi el alma no muere con la vida,
baſtaràle en tal calma,
para que tenga zelos, tener alma:
ſalios todos afuera. *Vanſe los criados.*

Jul. Mira, ſeñor, advierte, conſidera:::

Duque. No llores, que es en vano.

Julia. Que à los Cielos ofendes.

Duque. Soy tyrano.

Julia. Manchadas eſtas flores
no te ponen horror?

Duque. Deſprecio horrores,
y antes que has de vèr, pienſa,
que con ſu ſangre ſe mancho tu ofenſa.
Sale al paño Aſtolfo.

Aſtolf. No verà, que primero
moriré yo otra vez: Cielos, què eſpero?
pero ſi à verme llega,
el paſſo à mi eſperanza ſe le niega;
que querer que de verme aqui ſe aſſombre,
es temor de muger, no es temor de hombre:
pues el remedio ſea,
que eſtorve la ocaſion, y èl no me vea.

Duq. Pues viſte à Aſtolfo, dì que á defenderte
llegue. *Aſtol.* Sí llegarà, y de aqueſta ſuerte.
Sale Aſtolfo por parte que no le vea el Duque, y mata la luz.

Duque. La luz han muerto, y una voz eſcucho.

Julia. De Aſtolfo es eſta voz.

Duque. Cobarde lucho *Saca la eſpada.*
con mi aſſombro, y contigo.

Jul. Mira ſi fue temor quanto yo digo.

Duque. Temor fue, que primero
que al eſpanto me rinda, hacer eſpero
de mi valor alarde,
que nada á mi me puede hacer cobarde.

Aſtolf. Yà, Cielos, que ſin verme

eſtor-

Ayuntamiento de Madrid

estorvè su rigor, buelvo à esconderme.
Buelve à esconderse donde estaba.
Duque. Adònde, voz, te escondes?
si me llamas, por què no me respondes?
Sale Carlos por la mina.
Carl. A las voces, espadas, y ruido. *A part.*
del puesto en que aguardàba me he salido,
que yà Astolfo empeñado,
con èl he de morir, puesto à su lado,
que es lo que à mì me toca,
y como estaba dexarè esta boca.
Buelve à poner la almohada en la mina.
Julia. Muerta soy, Cielos!
Duque. Ilusion, ò sombra,
ni tu aspecto me espanta, ni me assombra:
Ola, Leonelo? Octavio?
Salen todos los criados, y traen luz.
Leon. Què es aquesto?
Carl. En grandes confusiones estoy puesto.
Duq. Què miro? Carlos? *Car.* Sì.
Duq. Còmo has entrado
aqui? *Carl.* Del ruido entrè, señor, llamado.
Leonel. Por dònde, si la puerta
guardamos? *Carl.* Por las tapias de la huerta.
Cand. Pues muy presto has venido,
para dexarte en casa, y escondido.
Duq. Viste, Carlos, Leonelo, Octavio, viste
à Astolfo? pena triste!
Carl. A Astolfo? considera que serìa
ilusion de tu ciega fantasìa.
Duq. Si el miedo engaña, puedo
yo engañarme, si yo no tengo miedo?
yo he escuchado su voz, su forma he visto,
al matarme essas luces: mal resisto
la colera. *Jul.* Y es cierto.
Can. El anda en pena aqui despues de muerto.
Leon. Pues para assegurar tales estremos,
todo aqueste jardin examinèmos.
Carl. Ay de mì! si por dicha
le hallan. *Astolfo al paño como escondido.*

Ayuntamiento de Madrid

Aſt. Què cierta es, Cielos, mi deſdicha?
Duq. Abierta eſta eſta quadra.
Carl. Yo à miralla *Llega donde eſtà Aſtolfo.*
el primero entrarè. *Aſt.* Pues Carlos, calla.
Carl. Si harè: nadie ay aqui. *Octav.* Ni aqui tampoco.
Duq. Pues no fue ſueño lo que miro, y toco,
yo le he viſto, y oido:
verdad, Leonelo, ha ſido,
(què deſdicha tan fuerte!)
en el lugar donde le dì la muerte. *Vaſe.*
Porc. Eſte Galàn Fantaſma, què pretende?
Cand. Que tenga eſpoſo::: *Porc.* Quièn?
Cand. La Dama Duende. *Vaſe.*
Julia. Quièn mis penas ignora?
Carl. Julia, eſcucha, aunque à vèr buelvas aora
à Aſtolfo, no te eſpantes, porque vivo
eſtà, y à verte viene: eſto apercibo
de paſſo à tu belleza,
que no puedo dexar de ir con ſu Alteza:
y no es, ſino ir à vèr ſi amor reſtaura
tan tarde la ocaſion de vèr à Laura. *Vaſe.*

Jul. Carlos, eſcucha, detente,
no dexes tan preſuroſo
por Virrey en mis ſentidos
un aſſombro de otro aſſombro:
Aſtolfo còmo es poſsible
que viva? còmo, dì, Aſtolfo
viene à verme? Còmo puede
ſer verdad? *Sale Aſtolfo.*
Aſtolf. Eſcucha còmo:
Yà que aviſado de Carlos,
impoſsible dueño hermoſo,
eſtàs, y el temor nos dexa
en aqueſte jardin ſolos;
bien te acuerdas que à eſta eſfera,
y aun à aqueſte ſitio proprio
zeloſo una noche entrè,
y ſali muerto, no toco
ſi fue lo miſmo el ſalir
muerto, que el entrar zeloſo;
pueſto que zelos, y muerte
dicen muchos que es lo proprio.
En los brazos de mi padre,
que me lloraba piadoſo,
à peſar de mi dolor,
el perdido aliento cobro,
de la derramada ſangre
bañado cabello, y roſtro;
tanto, que corriendo al pecho
en dos humanos arroyos,
los ojos, y las heridas
equivocaron lo roxo,
porque para que dudaſſe
ſi la vierto, ò ſi la lloro,
de embidia de las heridas,
lloraban ſangre los ojos.
En el ultimo apoſento,
donde apenas temeroſo
entrò el Sol deshecho en rayos,
en-

Ayuntamiento de Madrid

entró el ayre embuelto en soplos,
me encerraron, y la cura
de la herida fue de modo,
que, ni amigo, ni criado
entrò à verme, porque solos
mi padre, y mi hermana fueron,
asistiendo cuidadosos,
los practicos obedientes
de un grande Fisico docto,
que entraba à verme à deshora,
recatado, y temeroso.
Con este estudio en mi padre,
en mi hermana estos ahogos,
este silencio en mi casa,
y esta ceremonia en todos,
convalecì, por hacer
á mis zelos este oprobio
de no morir de mis zelos,
ò por darles este enojo
à mis dichas, pues vivir
un desdichado, no es poco.
Apenas, pues, nueva vida
mal restituido cobro,
quando mi padre de aquel
voluntario calabozo
me saca una noche à obscuras,
al mismo tiempo que oygo
en otro quarto en mi casa
tristes exequias, y lloros:
los umbrales de una puerta
pavorosamente toco,
quando de la otra sale
un entierro sumptuoso:
Quièn es el muerto? pregunto
à mi padre, y èl dudoso:
Tù eres aquel mismo, dixo,
y aunque de escucharle absorto,
conocì un gozo entre penas,
y vì una pena entre gozos;
de suerte, que en un instante
breve, en un espacio corto,
vivo, y muerto por dos puertas
me mirè sacar yo proprio.
Era la estacion, que yà
el Planeta luminoso,
dexandonos en la noche,
llevaba el dia à otro Polo.
Seguì à mi padre hasta un monte,
de cuyo seno medroso
disformemente nacia
el hurto, el sueño, y el ocio.
Aqui, pues, en una oculta
parte, murada de troncos,
tanto, que aun no penetraba
el inculto sitio umbroso
el ayre, que por defuera
le andaba acechando, solo
como para hacer silencio,
ceceando en suspiros roncos.
Mi padre con lengua muda,
mal desatada en sollozos,
me dixo: Yo he pretendido
no vèr, ni llorar, Astolfo,
tu muerte segunda vez,
porque dolor tan penoso,
no es dolor para dos veces,
sin osar ponerle estorvos.
Ofendido al Duque tienes,
violencias de un poderoso
venzalas, hijo, la industria,
quando el valor puede poco.
Al rayo, que de la nube
preñada es fatal aborto,
no le burla aquella torre,
que es cimera de un escollo,
rebellin contra los rayos,
està el reparo de todos:
aquella cabaña, aquella
que en lo ignorado del soto
apenas el Sol la sabe,

sì

sì que burla los enojos,
porque lo ignorado, mas
ſeguro eſtà del deſtrozo,
que lo altivo, que eſtà cerca
lo eminente de ſer polvo.
Hurtale el cuerpo à la ira,
pues oy el medio diſpongo
tan nuevo, que abrazo vivo
al que muerto lloran todos:
desfigurado cadaver
es el que por tì ſupongo,
en quien el Duque la ira
quiebre, y llegue el deſenojo;
que mas allà de la muerte
no ſabe paſſar lo heroyco.
De lo mejor de mi hacienda,
reducida à joyas, y oro,
la mayor parte te entrego:
el Zefiro es perezoſo
con eſſe cavallo, en èl
ſube, y pon tu vida en cobro:
dixo, y callando la lengua,
y ſolo hablando los ojos,
diò de los pies al cavallo,
dexandome pueſto en otro.
Yo, que enmedio de tan nuevos,
tan raros, tan portentoſos
ſuceſſos, dexè lugar
para tì, que fuera impropio
defecto, que las deſdichas
ſe levantaſſen con todo,
me acordè de que tenia
Carlos hecha para otro
fin una mina en tu caſa;
tu enemigo fue, no ignoro
que adivines el intento;
pues valiendome animoſo
de ſu amiſtad, y mi amor,
ſin tu licencia la rompo,
que es eſta, por cuya boca

Deſcubreſe la cueva.

boſteza la tierra aſſombros;
por ella he venido, Julia,
à deſengañarte ſolo
de que vivo, ſi es que vivo
oy en tu pecho amoroſo:
y pues tu rieſgo es mi rieſgo,
ſi me eſtimas, lugar propio
te dà el carro del Amor
entre ſus triunfos famoſo.
Yo no puedo yà vivir
aqui, auſentarme es forzoſo,
y mas aviendo cauſado
yà en tu caſa eſte alboroto:
vente conmigo, vivamos
libres del rayo, que como
viva yo contigo, Julia,
tendrè à la fortuna en poco.
No deſprecies la ocaſion,
que à Dios te iguala en un modo,
pues eſtà en tu mano hacer
de un deſdichado un dichoſo;
y ſi no, deſengañado
de que han valido tan poco
contigo, ò hermoſa Julia,
eſtas lagrimas que lloro,
eſtos ſuſpiros que lanzo,
y eſtas razones que formo,
me irè donde nunca tengas
noticia de mí, pues ſolo
avrà ſervido el venir
à verte de un breve, un corto
parentheſis de mi muerte,
y de tu rigor quexoſo,
dexandote à que del Duque
ſeas ſagrado deſpojo,
bolverè à cerrarla, haciendo
verdad mi fin laſtimoſo;
que ſi de una vez la muerte
el ſuyo ha acertado à todos,

Ayuntamiento de Madrid

à mí yà de dos la una,
còmo podrà errarme? còmo?
Jul. Aſtolfo, ſeñor, mi bien,
dulce dueño, amado eſpoſo,
y::: pero todo lo he dicho
ſolo con decir Aſtolfo:
à mis ojos las albricias
de tu vida no perdono,
sì bien, no te pueden dàr
mas que lagrimas mis ojos.
Aſſombro tuve, y temor
de verte tan prodigioſo;
y aunque el temor he perdido
aun no he perdido el aſſombro,
que no es poſsible que ſean
verdad las dichas que toco,
que quanto las sè, por verlas,
por ſer dichas, las ignoro.
Tù vivas felìz los años,
que vive el paxaro ſolo,
que es en hoguera de pluma
hijo, y padre de sí propio;
y ſi para que los vivas,
algo à tu lado te importo,
llevame contigo, y ſea
patria mia el mas remoto
clima, donde el Sol apenas,
nudo luciente del globo,
ſe dexa acechar del dia,
ò adonde con rayos roxos
no dexa triunfar la noche;
que yà en eſtos, yà en eſſotros
vivirè ſiempre contenta,
que no quiero mas abono,
para la felicidad,
que poder llamarte eſpoſo;
y aſsi, en tanto que animoſa
mi hacienda, y joyas diſpongo,
vive en la caſa de Carlos,
que aunque por caſos honroſos
es mi enemigo, tambien
es tu amigo; y bien conozco,
que ſi en balanzas iguales
aclaman un pecho heroyco
venganza, y piedad, y và
à la piedad generoſo,
y no à la venganza, quièn
fuera yà, imprudente, y loco
à lo infame, quando eſtá
al parage de lo heroyco?
y yo, para aſſegurarte
tiempo que ſerà tan poco,
que aun à tí te lo parezca:
oy con eſtudio ingenioſo
harè cubrir eſta boca
con una trampa, de modo
que con las plantas, y flores
continuando los adornos
del jardin, engañar puedan
al Auſtro, al Cierzo, y al Noto:
por aqui à hablarme vendrás
de noche, ſabiendo ſolo
un Jardinero el ſecreto,
à quien fiarle diſpongo:
con eſto, y con el temor
que yà publicado noto,
tendrè cerrado el jardin
todo el dia, porque ſolo
para tí de noche abierto
eſtè; pero ruido oygo,
vete, Aſtolfo, no te buelvan
à vèr. *Aſt.* Peſame, que el poco
tiempo no me dà lugar
de agradecerte dichoſo
eſſas finezas. *Jul.* No eſperes
mas. *Aſt.* A la mina me arrojo.
Jul. Yà no me dà eſpanto el verla.
Aſt. Viendote à tì, à mì tampoco.
Jul. Y es juſto::: *Aſtolf.* Què?
Jul. Que antes ya

la

Ayuntamiento de Madrid

la venére. *Aſt.* Por què modo?
Jul. Porque es bien que de prodigios
uſe amor tan portentoſo.
Aſt. Eslo el tuyo? *Jul.* Y lo ſerà.
Aſt. Digno es de lo que te adoro
eſſe eſtremo. *Jul.* El ruido buelve.
Aſtolf. A Dios, Julia.
Jul. A Dios, Aſtolfo.

JORNADA TERCERA.

Salen Leonelo, y Enrique viejo.

Leonel. Preſto ſaldrà aqui ſu Alteza,
aqui podeis eſperar,
que tiene à ſolas que hablar
con vos. *Enriq.* Eſtraña triſteza
es la mia! no dirèis,
ſi vueſtra atencion lo infiere,
què es lo que el Duque me quiere?
Leon. De ſu boca lo ſabrèis.

Vaſe Leonelo.

Enr. En notable confuſion
eſte recato me ha pueſto!
què puede ſer, Cielos, eſto,
que con tanta prevencion
le obliga al Duque à llamarme?
O como ſiempre el temor
camina àzia lo peor!
mas no ay de que rezelarme:
ſi quexoſo me imagina
de ſu rigor, no ſerá
mas cierto penſar que yá
hacerme honras determina,
que diſculpen ſu rigor?
sí, pues que no puede ſer
otra coſa, quando à vèr
llego, que de mi temor
el reparo he conſeguido
tan cuerda, y ſecretamente,
que de Aſtolfo (ay de mi!) auſente,
aun yo proprio no he ſabido,
pues ſi yà en ſalvo ſu vida
con ſu muerte eſtà, en mi eſtremo,
què rezelo, ni què temo?
nada á mi valor impida:
Salen Leonelo, Octavio, y el Duque.
A tus pies eſtoy, llamado
de tì, à ſervirte he venido.
Duq. Es verdad que yo he querido,
Enrique, de un gran cuidado
con vos à ſolas hablar.
Enriq. Cuidado, y conmigo? *Duq.* Sì,
y tan eſtraño::: *Enr.* Ay de mi!
Duq. Que ſi le llego à penſar,
decirle, Enrique, no puedo,
bien que le puedo ſentir,
ni vos le podreis yà oir,
ò ſin aſſombro, ò ſin miedo,
y aſsi, previniendo el pecho
de que me aveis de eſcuchar
un ſuceſſo ſingular:
oìd. *Enr.* Mil coſas ſoſpecho,
y yà, aunque mal, las reſiſto.
Duq. Pues de una vez las publique,
yo he viſto à Aſtolfo, yo, Enrique
Enr. Què decìs? *Du.* Que yo le he viſto
Enr. Eſta fue (ay Cielos! què harè?)
la auſencia, Aſtolfo, que hiciſte
dònde fue donde le viſte?
Duq. En caſa de Julia fue,
donde cada noche và,
que deſde la que le vì,
ninguna falta de alli,
y toda Saxonia eſtà
llena deſto, que ſi vos
no lo ſabeis, avrà ſido
porque à vos nadie ha querido
decirlo. *Enr.* Valgame Dios!
mas què me acobarda tanto?
todo mi delito fue,

que

Ayuntamiento de Madrid

que dàr vida procurè
à un hijo, pues què me eſpanto,
ſi el eſtilo, y el ſecreto
con que lo diſpuſe, ha ſido
aver guardado, y tenido
temor al Duque, y reſpeto;
pues ſiendo aſsi, què me admira
ſu enojo? lo mejor es
decir, echado à ſus pies,
la verdad deſta mentira:
grande es el peſar, ſeñor,
y tan grande, que no sè
què diſculpa (ay de mì!) os dè,
que os pueda ſonar mejor
que la verdad: padre ſoy,
y vaſſallo vueſtro; aſsi,
como todo procedì
entre los dos, mas yà eſtoy
à vueſtros pies.
Duque. No me eſpanto,
que eſſos eſtremos hagais,
ſi à hablar en eſto llegais.
Enr. Pues ſi no os eſpanta el llanto,
muevaos tambien, y el perdon
de Aſtolfo, para que tenga
quietud, de eſſas manos venga.
Duq. Solo con eſſa ocaſion,
Enrique, os embiè à llamar,
porque ſu quietud deſeo.
Enr. Dame tus pies, que bien creo
de tì un bien tan ſingular.
Duq. Y aſsi, para que proceda
oy cuerda, y piadoſamente,
como Principe prudente,
dezidme vos en què pueda
moſtrar mi piedad: dexò
deudas Aſtolfo? ha tenido
obligaciones, que han ſido
de reſtitucion? que yo
à todo quiero ſalir,
todas las quiero pagar,
porque vaya à deſcanſar.
Enr. Què es eſſo que llego à oìr? *Ap.*
de un rezelo à otro mas grave
diſcurro: pues habla aſsi,
ſolo ſabe que anda alli,
pero que vive no ſabe;
pues quedeſe tan ſecreto
como eſtaba mi cuidado,
que yà, de todo aviſado,
enmendarlo me prometo
ſegunda vez, ſi es que alguna
conſejo admite el amor.
Duq. Què decìs? *Enr.* Digo, ſeñor,
que es infeliz mi fortuna:
pero yà que generoſo
ſu quietud ſolicitais,
ved que palabra me dais,
como Principe piadoſo,
de hacer prudente, y diſcreto
quanto à ella convenga oy.
Duq. Una, y mil veces la doy.
Enr. Una, y mil veces la aceto.
Duq. Quietud, deſcanſo, y perdon
tendrà Aſtolfo, decid, què
he de hacer? *Enr.* Yo os lo dirè
en llegando la ocaſion,
que la quiero examinar,
por no embarazarnos, no,
ſino ſolo en lo que yo
no pudiere remediar. *Vaſe.*
Leon. No sè ſi lo has acertado,
ſeñor, en aver creìdo
tan facilmente una ſombra,
tan vanamente un delirio,
que te obligue à que dès parte
à Enrique, pues yo imagino,
que de ſola una iluſion
eſte eſcandalo ha nacido.
Duq. O què necio eſtàs, Leonelo!

Ayuntamiento de Madrid

ſi es verdad que yo le he viſto,
ſi es verdad que los criados
de Julia dicen lo miſmo;
porque deſde aquella noche
del eſpanto repetido,
todas las noches le vèn
venir à aquel proprio ſitio,
còmo es poſsible que ſea
iluſion? *Sale Candil.*

Cand. Y yo teſtigo,
que à la primera pregunta
de l s generales, digo
que no me tocan, por quanto
ni ſoy muerto, ni lo he ſido,
ni quiſiera jamàs ſerlo:
y à la ſegunda, confirmo
que vi à Aſtolfo ocularmente,
quando el dicho Aſtolfo vino
al dicho jardin, que eſtaba
la dicha Julia, y el dicho
Candil lo firmò, ſo cargo
del juramento que fizo.

Duq. O necio, con tus frialdades
à què mal tiempo has venido!

Cand. Siempre vengo yo à mal tiẽpo,
pues ha tanto que te ſirvo
de parlicr, y nunca medro.

Duq. Proſigue, pues,

Cand. Yà proſigo,
que en materia de fantaſmas,
nada en mi vida he creìdo,
y para no ſerlo eſta,
eſcucha un diſcurſo mio:
Todas las noches que viene
aqueſta ſombra, ò veſtiglo,
dicen que Julia al jardin
baxa, aviendo recogido
ſu caſa, donde haſta el Alva
eſtá: que aqueſto he ſabido
de Porcia, y de otros que eſtàn
en ſu caſa à tu ſervicio:
pues còmo es, ſeñor, poſsible
que el temor aya rompido
al mas femenil temor
las priſiones, y los grillos,
tanto, que hable una muger
con un muerto? doy que ha avi
muertos que pidan ſufragios,
es de ſugragios camino
irſe à parlar con ſu Dama
un muerto enamoradizo?
vive Dios, que aqui ay engaſ

Duq. Bien a tus razones rindo
la razon, pero no puedo
los ojos con que le he viſto.

Leon. Pues doy que vino à buſcar
còmo ſolamente vino
al jardin, y no à Palacio?
que ſi por el homicidio
te aſſombràra, èl eſtuviera
en qualquier parte contigo.

Duq No, ſino porque alli es do
repetir quiſe el delito,
y alli ſe me apareciò.

Leon. Y las noches que ha venid
ſin que el delito repitas,
à què vino? yo te digo,
que ſi tù à Julia tuvieras
fuera de ſu jardin miſmo,
que nunca el muerto viniera,

Duq. Yà que eſtàs tan diſcurſivo
deſte horror que miran todos,
què imaginas? *Leon.* Imagino,
que por ponerte pavor
Julia, eſte aſſombro ha fingi
dentro, ſeñor, de ſu caſa,
pues con eſto ha conſeguido
que tù la dexes en ella:
y ſi no haz que eſcondido
me tenga en el jardin Porci

Ayuntamiento de Madrid

que yo solo à entrar me obligo
à averiguarlo, y haz tú,
que en aqueste tiempo mismo
falte Julia del jardin,
veràs si es cierto, ò fingido;
pues ni èl vendrà, si ella falta,
ni irà donde huviere ido.
Duq. Yo puedo formar discursos,
pero no temer peligros;
y viendo tù que es engaño
en mi ofensa concebido,
nadie le ha de examinar,
Leonelo, sino yo mismo,
vè tú à Porcia, y dile á Porcia,
que del jardin el postigo, *à Cand.*
me tenga abierto á la noche.
Cand. Y con quièn hablais?
Duque. Contigo.
Cand. Yo no puedo entrar en casa
de Julia. *Duq.* Por què?
Cand. Reñido
estoy, señor, con un muerto:
porque no sè què me dixo,
le puse en la calabera
estos mandamientos cinco;
juròmela con un hueso,
y temo que aya venido
este muerto Rey de Armas,
à aplazarme el desafio.
Duq. Tù has de hacer lo q̃ te mando,
yo me quedarè escondido,
y mientras que planta à planta
todo el jardin examino,
los dos me retirarèis
à Julia, à vér si atrevido
desprecia mi amor portentos,
arrastra mi amor prodigios.
Octav. Porque lo mas importante
no se nos olvide, dinos,
si acaso à Julia sacamos
deste hermoso laberinto,
dònde la hemos de llevar?
Duq. Dònde? à algun jardin vecino
de su casa, porque menos
sea el escandalo, y ruido,
y este serà el de Florencio,
el de Carlos, ò Fabricio.
Vanse todos, y salen Lucrecia, Laura, y Carlos.
Lucr. Mi señor sube, señora.
Laur. Ay de mì!
Carl. Yo estoy perdido:
que una vez que me atrevì
à verte, aya sucedido
tan mal! què harè? *Lau.* Retirarte
à aqueste retrete mio.
Carl. Ay Cielos, què juntos andan
la ventura, y el peligro!
Escondese Carlos, y sale Enrique.
Enr. Laura? *Laur.* Señor?
Enr. Quièn està
aqui? *Laur.* Solo està conmigo
Lucrecia. *Enr.* Salte allà fuera.
Lucr. Ay de todos, si le ha visto.
Vase Lucrecia.
Laur. En què ciega confusion *Ap.*
estàn todos mis sentidos!
mi padre llorando, (ay triste!)
quando Carlos escondido!
por no morir de cobarde,
à hablarle me determino:
Señor, què tristeza es esta?
tù con dolor repetido
dàs lagrimas á la tierra?
dàs à los vientos suspiros?
què es esto, señor? què tienes?
Enr. Tengo penas, tengo un hijo,
y cada uno para un padre
sois cuidados infinitos:
quando juzguè que de todos

Ayuntamiento de Madrid

con Aſtolfo avia ſalido,
buelvo á padecer de nuevo
cuidados de padre dignos.
Laur. Què cuidados? *Enr.* Pues no baſta
ſaber, Laura, que eſcondido:::
dexame, que hablar no puedo.
Laur. A declararſe conmigo *Ap.*
iba, y al decir, que ſabe
que Carlos eſtà eſcondido,
le bolviò à atajar el llanto.
Ca. Què he de hacer, Cielo benigno!
Enr. En fin, Laura, no es baſtante
à que amor aya podido
no ir en caſa de ſu Dama
un traydor, que me ha ofendido
en la vida, y el honor.
La. Cielos, què eſcucho! *C.* Què miro!
Laur. Señor, tù honor ſiempre eſtá
mas, que el Sol, luciente, y limpio,
que nadie pudo atreverſe
à turbarle el nuevo aviſo.
Enr. No eſta, Laura, pues Aſtolfo
me pone à tanto peligro.
Laur. Quièn, ſeñor? *Enr.* Aſtolfo, que
enamorado ha venido
à la Corte, y en ſu caſa
le tiene Julia eſcondido,
donde le han viſto mil gentes,
y el Duque proprio le ha viſto.
Laur. Eſſo sì, buelva mi aliento *Ap.*
otra vez al pecho mio.
Carl. Gracias, ò Cielo, te doy,
que yà ſin temor reſpiro.
En. Aunq̃ es verdad que por muerto
los què le vèn, le han tenido,
es fuerza deſengañarſe
de tan ciego deſatino:
y aſsi, aqueſta noche á hablar
à Julia me determino,
y decir, que ſi le quiere,
que le eſcuſe del peligro,
que reſtar lo que le ama,
mas que fineza es delirio;
pues quien quiſo para el daño,
muy groſſeramente quiſo.
Laur. Aunque yo no te aconſejo,
lo que me parece digo;
y es, que no es, ſeñor, razon
que enojado, y ofendido,
llegues à hablar à una Dama
en coſas de amor tù miſmo:
pues la verguenza podrà
negarte lo que has ſabido;
que ay delito que el decirle
mas, que el hacerle, es delito.
Enr. Què he de hacer? dexarlo aſsi?
Laur. Las mugeres nos decimos
mas facilmente à noſotras
todo aquello que ſentimos:
yo irè à viſitar à Julia,
y á darle de todo aviſo,
que no dudo que ella quiera
mas tenerle auſente vivo,
que verle preſente muerto
otra vez. *Enr.* Muy bien has dicho,
vè à viſitarla, y ſea luego,
pues aunque yà ha anochecido,
no importa ir à aqueſtas horas,
que ſerà tiempo perdido
todo lo que ſe dilate,
y yo, Laura, ire contigo,
por eſtàr ſiempre à la mira:
en tanto que yo apercibo
la ſilla, ponte tù el manto. *Vaſe.*
Laur. De buena avemos ſalido.
Carl. Còmo, que era vivo Aſtolfo,
nunca, Laura, me avias dicho?
Laur. Porque nunca huvo ocaſion.

Sale Lucretia.

Lucr. Señor eſtá divertido,

aora

Ayuntamiento de Madrid

aora podràs salir.
Car. A Dios. *Lau.* A Dios, dueño mio.
Carl. De todo aquesto conviene
ir á dár á Astolfo aviso.
Vanse todos, y salen Porcia, y Candil.
Cand. Porcia, que todo este nombre
no sè como cabe en tì,
porq̃ el cuerpo es muy Christiano,
para nombre tan Gentil.
Porc. Candil, tan sin garavato
en el hacer, y el decir,
que siendo Candil, no eres
de garavato Candil:
à estas horas à esta casa
à què vienes? *Cand.* Oye. *Porc.* Dì.
Cand. Yà tù sabes, que sirviente
soy neutral, como Païs
de Esguizaros, pues estoy
à devocion de cien mil.
A Carlos sirvo, porque
se quiso servir de mì,
por Laura, de quien criado
por concomitancia fui.
Al Duque sirvo, por Julia,
ù de espìa, ù de adalid:
y à Julia, porque en efecto
à Astolfo un tiempo servì,
quando eramos desta casa
èl Beltran, y yo el mastin.
pues siendo assi que à los quatro
servil soy, y siendo assi
que en siendo servil un hombre,
ello se dice, es ser vil:
de parte del Duque vengo
solamente à te decir,
(que es lo mismo que à decirte)
que tengas deste jardin
la puerta abierta esta noche,
porque pretende venir
à examinar el encanto,
que le dicen que anda aqui.
Porc. Pues dile, Candil, al Duque,
que en quanto à falsear, y abrir
la puerta, que soy criada,
con que te digo que sì:
pero en quanto à venir, dile
que es venir à repetir
aquel assombro, porque
desde la noche infeliz
que vimos todos à Astolfo,
à la misma hora, en fin,
todas las demàs le vemos
passear en el jardin.
Cand. Debe de cenar cazuela
en la otra vida, y assi,
se passea en acabando
de cenar: A Dios, que aqui
yo cumplo con avisarte,
tù cumplirás con abrir;
que no quiero à sus cazuelas
echarlas yo el peregil.
Jul. dent. Porcia? *Porc.* Mi señora lla-(ma.
Cand. Pues yo me voy, porque aqui
no me vea, que no quiero,
pues el Duque ha de venir,
que en niugun tiempo presuma
de vernos hablar assi
la malicia. *Porc.* Has dicho bien,
mas no podràs por aì
irte sin verte. *Cand.* Què harè?
Porc. Assi podràs. *Cand.* Còmo assi?
Porc. Detràs desta puerta estando,
y bolviendote à salir,
en passando ella. *Cand.* Me place,
pero dònde và, me dì,
esta puerta? *Porc.* Al jardin và,
donde Astolfo ha de venir.
Cand. Oye, escucha:::
Entra Candil, y cierrale Porcia.
Porc. Desta suerte

oy

oy me he de vengar de tì,
y los zelos que me has dado
con Lucrecia.

Sale Julia.

Jul. Porcia? *Porc.* Sì.
Jul. Apaga eſſa luz, que quiero
mis triſtezas divertir
en el jardin, pues yà es hora
que Aſtolfo eſtè en el jardin.
Porc. Rehilandome eſtàn las piernas
ſolo de oirlo decir:
còmo es poſsible que tengas
esfuerzo tan varonil,
que enamorada de un muerto,
le vayas à hablar? *Jul.* En mì
no ay temor, porque ay amor.
Porc. Pues en mì, ſeñora, sì,
no ay amor, porque ay temor;
mas ſolo aqueſto me dì,
ſon cariñoſos los muertos?
Jul. Como à nadie deſcubrì *Ap.*
el ſecreto de la mina,
todos ſe admiran de mì,
y quanto es aora eſpanto,
ſi ſe llega à deſcubrir,
ſerà riſa, que aſsi todas
las fantaſmas ſon en fin.
Vete, Porcia, que yo quedo
bien ſegura en el jardin
con un muerto, porque vive
con el alma que le dì. *Vaſe.*
Porc. La puerta cierro, dexando
entre puertas à Candil,
y voy por eſſotro quarto
la de eſſotra calle à abrir
al Duque: pero què veo!
quièn en caſa ſe entra aſsi
à viſita à aqueſtas horas?

Entra Laura, y Enrique.

Laur. A quien le importa venir
à eſtas horas, Porcia amiga.
Enr. Porque no me vean à mi
en la calle, Laura, eſpero;
no tengo que te advertir,
yà ſabes lo que has de hacer.

Vaſe Enrique.

Porc. Señora, tù eres? *Laur.* Sì:
adonde eſtà Julia? *Porc.* No
te lo quiſiera decir.
Laur. Pues ſin que lo digas baſta;
dila que yo eſtoy aqui.
Porc. Eſſo es mas dificultoſo
el decirſelo yo, en fin,
en el jardin entrò aora.
Laur. Pues entra tù en el jardin,
y dila que yo la eſpero,
que la importa mucho, dì.
Porc. No ſabes lo que alli anda,
pues quieres que yo ande alli.
Laur. Antes porque lo sè, vengo
à vér à Julia: ay de mì!
Porc. Pues ſi tù vienes á eſſo,
mejor es vèr, y advertir
por lo que vienes, ſeñora,
entra tù, y dexame à mì.
Laur. Dices bien; mejor ſucede,
que yo pude prevenir,
pues no me podrà negar,
ſi yo llego à verle alli,
la verdad, con que pondrè
à tantos temores fin:
yo entrarè, Porcia. *Porc.* Eſta es
la puerta, y aunque de aqui
al cenador ay buen trecho,

Entraſe Laura.

la hallaràs. Voy aora à abrir
la de eſſotra calle al Duque;
à fé que he de deſcubrir
de aqueſte jardin aora
lo que ay en eſte jardin,

ha-

Ayuntamiento de Madrid

hallandose Julia, y Porcia,
Leonelo, el Duque, y Candil. *Vase.*
Sale Julia.

Jul. Flores, y Estrellas, que hermosas
rayo à rayo competìs,
de noche para alumbrar,
de dia para lucir;
pues sois del amor mas raro
mudos testigos, decid,
yà que sola el temor dexa
la esfera deste jardin,
si aquel venturoso amante,
si aquel joven infelìz,
Fenix vuestro, pues le visteis
todas morir, y vivir,
me està esperando à que haga
la seña para salir
deste sepulcro, que cubre
una lossa de jazmin,
con tan buen arte dispuesta,
que se ha engañado el Abril,
creyendo que èl le engendrò
el sobrepuesto matìz,
que sobre la tierra es quadro,
y sobre el viento es pensil?
decidme, flores, si oyò
essa muda seña.
Assomase Astolfo por el escotillon.
Astolf. Sì,
que yo respondo por ellas,
que puesto que las debì
à estas flores alma, y voz,
bien, hermoso Seraphin
destos jardines, por ellas
podrè hablar; podrè sentir.
Jul. O nunca, señor, ò nunca
las cortinas de carmin
corriera la Aurora al Sol
del pavellon de zafir,
porque nunca huviera dia!
fuera noche para mì
todo el año, pues las sombras
son mi estacion mas feliz.
Ast. No dicen (ò dueño hermoso)
essas finezas que oì,
con los descuidos que veo.
Jul. Què descuidos?
Ast. Oye *Jul.* Dì.
Ast. Yo, Julia hermosa, por verte,
una muerte yà vencida,
tal pesar hice à mi vida,
que la dispuse à otra muerte;
no repito de qué suerte
te vì, y te desengañè,
de mi fè milagro fue,
que ya à tu Deidad consagro,
porque fuesse este milagro
de tu Deidad, y mi fé.
Alli à las lagrimas mias,
que pudieron obligarte,
dixiste, que à qualquier parte
del Mundo me seguirias:
passan noches, passan dias,
sin que este vea llegar;
si es que pudiste olvidar
verme llorando pedir,
buelve tù, Julia, à sentir,
que yo bolverè à llorar.
Jul. No importa, ay Astolfo, no,
que en pesar, en rigor tanto
tù me repitas el llanto,
para que le acuerde yo:
oiste que el Cielo dotò
un peñasco de tan fuerte
seno, que el cristal que vierte,
dando en una peña, es tal,
que apartandole cristal,
luego en piedra se convierte?
Pues este, cuyos despojos
la experiencia nos enseña,

mi

Ayuntamiento de Madrid

mi pecho tuvo por peña,
quando por fuentes tus ojos:
porque ſi lloras enojos,
bien de mi llanto ſoſpecho,
q̃ en mì el miſmo efecto ha hecho,
para que dure inmortal,
pues tù le lloras criſtal,
y es de diamante en mi pecho.
Aſtolf. No es, pues no puede dudar,
ſegun à mi amor parece,
pues yà el eſcandalo crece,
y nos le han de averiguar:
ſi arrepentido de dàr,
eſta palabra, ſe vè
tu honor, no rezeles que
yo la palabra te pida,
que muerto, toda mi vida
deſta ſuerte te querrè.
Por mì no ha de faltar, no,
mi amor, por tì, Julia, sì,
venzate el peligro à tì,
para que le venza yo:
ſi en tì el afecto faltò,
en mì eterno perſevera:
quieres vèr de què manera
en los dos un fuego es?
pues perſuadete à que vès
una antorcha, y una hoguera.
Un miſmo fuego las prende,
arden las dos en ſu abiſmo,
y luego un ſuſpiro miſmo
una apaga, y otra enciende:
que una antorcha no defiende
lo que defendiò una hoguera:
ſi breve luz tu amor era,
el mio una llama altiva,
no es mucho que el mio viva
del ſoplo que el tuyo muera.
Jul. El averte dilatado
eſſa palabra, no ha ſido
aver tu llama crecido,
ni aver la mia eſpirado;
que como me ha aſſegurado
el vèr al Duque tan quieto,
el verte á tì tan ſecreto,
ſin que eſta mina ſe entienda,
no he querido de mi hacienda
atropellar el efecto.
Aſt. Luego el Duque no ha venido
deſde aquella noche? *Jul.* No,
ni papel, ni criado yo
mas de ſu parte he tenido.
Salen por diſtintas puertas, Candil, y Laura.
Laur. El jardin he diſcurrido,
Cand. Por todo el jardin he andado,
La. Y à Julia en èl no he encontrado,
Cand. Y hallar puerta dificulto.
Laur. Aqui ay gente.
Cand. Un negro bulto
viene por eſſotro lado.
Laur Un hombre es eſte que veo,
informarme dèl me importa,
que pues eſtà aqui, ſabrà
de Julia, à quien buſco abſorta:
quièn và?
Cand. Sin duda, que viene
eſta fantaſma de ronda:
gente de paz. *Laur.* Azia dònde
eſtà Julia? *Cand.* Cierta coſa
que eſta es el alma de Aſtolfo,
pues que de Julia ſe informa.
Laur. No reſpondeis?
Cand. Nunca he ſido
reſpondon à tales horas.
Laur. Oìd.
Cand. Tampoco fui Oidor.
Laur. Mirad. *Cand.* Ni miron, ſeñora.
Sale por otra parte el Duque, y criados.
Duq. Yà eſtà abierto, entrad piſando
con

Ayuntamiento de Madrid

con plantas tan temerosas,
q̃ aun las sombras no nos sientan,
con ir pisando las soumbras.
Astolf. Escucha, Julia.
Julia. Què tienes,
que te turba, y alborota?
Ast. Vive Dios, que en el jardin
por una parte, y por otra
ha entrado gente.
Julia. Què esperas?
à aquessa mina te arroja.
Astolf. Yo no me tengo de ir,
dexandote, Julia, sola.
Jul. No importa que à mi me vean,
y à tí sì. *Ast.* Còmo no importa?
si es el Duque, y si pretende:::
Jul. Mira::: *Ast.* Nada me propongas,
que he de esperar, vive Dios,
con resolucion heroyca
cara à cara à la fortuna,
antes que te dexe, toma
por sagrado mis espaldas.
Jul. Estas ramas, y estas hojas
nos oculten, hasta vèr
con què intento se ocasionan.
Retiranse los dos al paño.
Laur. No me respondeis?
Candil. Dexadme,
fantasma preguntadora:
què diera yo, por estàr
cautivo en Constantinopla!
Duq. A la escasa luz, que apenas
nos dà essa trémula antorcha,
veo acercarse dos bultos;
y si bien la vista informa,
son una muger, y un hombre,
no ay que esperar otra cosa,
del modo que està trazado
todo al punto se disponga.
Retirad los dos á Julia,
mientras que yo reconozca
al hombre: ya sabeis donde
la aveis de llevar. *Leon.* Aora
assistirémoste á tí.
Duq. Solo obedecer os toca:
encanto deste jardin:::
Laur. Ay de mí!
Astolf. Julia, oye, y nota.
Duq. Vive Dios, que he de saber
si eres cuerpo, ò si eres sombra.
Cand. Ni soy sombra, ni soy cuerpo.
Octav. Lleguèmos los dos aora.
Leon. Vèn tú tras nosotros.
Cogen los dos à Laura.
Laur. Cielos,
piadosos::: *Oct.* Ponla en la boca
un lienzo, porque no pueda
dár voces. *Du.* Muy bien se logra,
pues yà se llevan à Julia.
Astolf. No llevan.
Cand. A mì me importa
escaparme. *Duq.* No podràs,
aunque en el centro te escondas.
Huye Candil, y cae en la cueva.
Cand. Ay que me llevan los diablos,
ò se ha errado la tramoya.
Duq. Valgame el Cielo!
Astolf. En la mina
ha caìdo una persona.
Duq. Tragòle la tierra, y puedo
distinguir mal una boca:
ola, traed unas luces.
No ay nadie que me responda?
yo irè por ella, y vendrè
à vèr què es lo que me assombra.
Vase el Duque.
Ast. Mira si huviera hecho bien
en dexarte, Julia, sola,
pues de aqui alguna criada,
que quizàs entrò curiosa,

Ayuntamiento de Madrid

preſumiendo que eras tù
de nueſtros ojos la roban,
y un hombre ha de deſcubrir
la mina. *Jul.* Eſtoy temeroſa!
Aſt. Es fuerza en tanto peligro,
pues ſi el deſengaño tocan,
bolveràn por tì. *Jul.* Yo irè
donde un retrete me eſconda:
vete tù, y cierra tras tí
con eſſa trampa eſſa boca,
y al que cayò, con el ruego
haz que el ſecreto no rompa.
Aſtolf. Yo no tengo de dexarte.
Jul. Pues què has de hacer?
Aſtolf. Quando importa
poner en ſalvo tu vida,
pierdaſe la hacienda toda:
vente conmigo *Jul.* Por dònde?
ſi yà los paſſos nos toman.
Aſt. Por eſta mina. *Jul.* Yo? *Aſt.* Sì,
mal aya acc'on tan medroſa:
perdona, que las deſdichas
no ſ'ben de ceremonias:
hajeſe todò tu aſſèo,
tu adorno ſe deſcomponga:
yá buelve gente, entra aprieſſa,
y eſta violencia perdona,
Julia, porque no ay reſpeto
adonde ay peligro. Aora
Entra ella primero, y èl tras ella, y ſe cierra la mina con la trampa.
que yo ſaquè mis reliquias,
que deſe abraſando Troya.
Sale por una parte Enrique, y por otra el Duque con una luz.
Duq. Quièn và? quièn es?
Enriq. Yo, ſeñor.
Duq. Què buſcais aqui à eſtas horas?
Enr. Buſco el prodigio que buſcas,
toco el encanto que tocas.
Duq. Viſte un hombre q̃ en la tierra,
deſvaneciendo la ſombra,
ſe eſcondiò, dexando abierta
una gruta temeroſa?
Enr. No ſeñor, iluſion fue
quanto de Aſtolfo pregonas:
quièn divertirle pudiera! *Ap.*
Duq. Bien de la verdad me informa
ver que nadie à Julia ampara,
quando mis gentes la roban;
y pues que yà en mi poder
eſta Julia, y mi amor logra
tal engaño, y deſengaño,
cante el amor la victoria.
Vaſe el Duque.
Enr. Ni à Julia, ni à Laura veo,
ni en caſa quedò perſona,
pues para ſalir de tantas
penas, de tantas congojas,
buſcando à Laura (ay de mì!)
ſeguir al Duque me importa. *Vaſ.*
Sale Carlos.
Carl. Por preſto que he venido
à aviſar de quanto oy me ha ſucedido
à Aſtolfo, avrà paſſado
al jardin de ſu Dama enamorado;
mas yà eſtà en ſu apoſento,
ſupueſto que yà en èl el ruido ſiento:
Vos ſeais bien hallado.
Và à entrar Carlos, encuentra à Candil, y buelven à ſalir.
Cand. Mejor fuera decirme, mal llegado.

Carl.

Ayuntamiento de Madrid

Carl. Candil? *Cand.* Señor?
Carl. De verte aqui me eſpanto.
Cand. Tambien me eſpanto yo, tanto por tanto,
de entrar à eſte apoſento.
Carl. Còmo, loco, has tenido atrevimiento,
aviendo dicho yo que en èl no entràras,
ni quien eſtaba en èl examinàras?
Cand. Solo que aora me riñas me ha faltado:
yo, aunque dél he ſalido, en él no he entrado,
porque no sè por dònde aqui he venido,
y no sè como he entrado, ni ſalido,
porque en aqueſte inſtante (pena brava!)
en el jardin de Julia (ay Dios!) eſtaba,
y con trabajo ſupe aqueſte atajo,
porque, en fin, no ay atajo ſin trabajo,
pues la vida me cueſta la venida.
Carl. Y ſi lo dices, coſtará otra vida.
Cand. Yo callarè. *Carl.* Què avrà allà ſucedido?
pero què ruido es eſte que ſe ha oìdo? *Llaman.*
Cand. A un tiempo á las dos puertas han llamado.
Carl. Quàl, Cielos, he de abrir? (eſtoy turbado!)
pero eſta ſea primero,
porque Aſtolfo que llame aqui no quiero,
quando ay gente de fuera:
à quantos vieres calla.
Abre Carlos la puerta donde llama Aſtolfo.
Candil. Quièn pudiera!
Salen Aſtolfo, y Julia.
Aſt. Carlos? *Carl.* Aſtolfo, què ay? què ha ſucedido?
Aſtolf. Vengo, amigo, mortal, vengo perdido:
algun hombre, por dicha aqui ha paſſado?
Carl. Sí, Candil. *Aſt.* Si era èl, perdí un cuidado.
Cand. Y yo hallè dos. *Aſt.* Aora detenerme
no puedo, que es preciſo (ay Dios!) bolverme,
por ſi he dexado mal cerrada acaſo
la mina, que à mi vida ha dado paſſo,
y vèr ſi alguien me ſigue,
porque à poner en cobro à Julia obligue:
en tanto que à inquirirlo me reſuelvo,
tened à Julia aqui, que luego buelvo. *Vaſe.*

Ayuntamiento de Madrid

Cand. Ellos para paſſar ſolo imagino
que eſperaron que abriera yo el camino.
Carl. Pues què es eſto, ſeñora?
Jul. Carlos, deſdichas mias, (quièn lo ignora?)
que mi eſtrella concierta, *Llaman dentro.*
yo::: mas mirad quien llama á aquella puerta.
Carl. No os receleis de nada.
Cand. Recelaos de todo. *Carl.* Retirada
eſtàd: quièn ha llamado
aſsi? *Eſcondeſe Julia.*
Abre Carlos la otra puerta, y ſale Leonelo, que trae à Laura con manto, tapada.
Leon. Carlos, yo ſoy, con un cuidado,
que conmigo os embia
el Duque, que de vos no mas le fia,
porque aviendome dicho que traxera
à Julia, à quien robò, donde eſtuviera
mas ſegura, y mejor, mientras que paſſa
el ruido, yo he elegido vueſtra caſa
entre las que nombrò por ſer ſoltero,
ſu criado, mi amigo, y Cavallero;
y mientras à buſcarle me reſuelvo,
tened à Julia aqui, que luego buelvo.
Carl. Oìd. *Leon.* No puedo. *Entraſe.*
Sale Julia al paño.
Julia. A Julia dixo, Cielos!
Cand. Dos Julias ay? *Laur.* En tantos deſconſuelos,
no puedo hablar, y aun con temor reſpiro.
Carl. En què gran confuſion (ay Dios!) me miro!
à un tiempo de dos Julias entregado,
mudo eſtoy, ciego eſtoy. *Cand.* Y endemoniado.
Carl. Una de mi amiſtad Aſtolfo fia,
otra Leonelo de la lealtad mia;
y quando con las dos aſsi me veo,
la una à mis ojos ſolamente creo,
que es la que manifieſta ſu hermoſura,
no la que oculta aquella nube obſcura;
y viendo aſsi à las dos, bien he creìdo
que el cuerpo con la ſombra me han traìdo;
pues ſi eſta es Julia, y eſta ſe lo nombra,

eſte

Ayuntamiento de Madrid

este es el cuerpo, sì, y esta es la sombra.
Quièn eres tù, que à darme temor vienes?
Descubrese Laura.
Laur. Yo, Carlos, soy, la que en tu casa tienes.
Carl. Laura? *Laur.* Sì: si eres noble, eres amante,
socorreme en desdicha semejante,
pues debes à tu fama
en todo trance socorrer tu Dama.
Jul. Quién aquella serà? pierdo el sentido.
Laur. Por yerro, de la casa me han traìdo
de Julia, hablar no pude, muda estaba,
lo que has de hacer de discurrir acaba,
Carl. Mal mi pena resisto,
quièn en tal confusion jamàs se ha visto?
Si à Julia al Duque entrego,
à Astolfo la que èl mismo me diò niego;
pues Laura, à quien yo quiero,
no la he de dàr, ò he de morir primero.
Julia. Què es lo que estàs pensando?
Laur. Què estàs imaginando?
Jul. Con mi esposo he venido,
con èl he de bolver. *Laur.* Mi amante has sido,
contigo he de librarme.
Jul. Al Duque tù no puedes entregarme.
Laur. Al Duque tù no puedes ofrecerme.
Carl. Vive Dios, que no sè lo que he de hacerme.
Sale Astolfo.
Astolf. Carlos, seguro està todo,
ninguno en el jardin anda.
Laur. Cielos, este no es mi hermano?
penas à penas se llaman.
Cand. El desde esta à la otra vida
và, y viene como à su casa.
Astolf. Nadie nos sigue; y pues es
la presteza de importancia,
haznos poner dos cavallos,
que antes que amanezca el Alva,
con Julia he de estàr en tierra
del gran Cesar de Alemania,
y Candil ha de ir conmigo.
Cand. Antes me irè noramala.
Astolf. No ay noche, no, mas segura:
vèn presto. *Carl.* Detente, aguarda,
porque empiezan tus desdichas
en el termino que acaban,
y ay nuevos pesares yà
en un instante que faltas.
Laur. Còmo nunca me dixiste
que estaba Astolfo en tu casa?
Carl. Como nunca huvo ocasion.
Ast. Pues còmo en decirlo tardas?
Carl. Criados del Duque, al tiempo
que tú llamaste, llamaban
à otra puerta, para un fin,
con

Ayuntamiento de Madrid

con dos acciones contrarias:
te fuiſte, y entraron ellos
à entregarme aqueſta Dama,
diciendome, que era Julia,
que la traxeron robada:
no quiſieron eſcucharme,
y ſin mirarla à la cara,
me hicieron depoſitario
de otra Julia duplicada:
còmo es poſsible que yo
de tan gran empeño ſalga?

Aſtolf. Con darles la que te dieron,
no eſtàs obligado á nada;
y pues yo ſolo te pido
la que te entreguè, aſsi baſta
dàr à ellos la que te entregan:
llore engaños quien ſe engaña,
mas no los llore quien traxo
deſengaños á tu caſa.

Carl. Bien penſaràs que con eſſo
todas tus deſdichas pàran:
yo lo harè, mas conſidera,
Aſtolfo, lo que me mandas,
pues, por reſervar à Julia,
quieres que le entregue à Laura:
Deſcubreſe Laura.
mira aora ſi te eſtà bien
que le dè al Duque à tu hermana.

Aſtol. Cayga el Cielo ſobre mì,
pues yà la tierra me falta:
Laura, tù aqui? *Laur.* Yo, viniendo
a buſcarte, hermano, en caſa
de Julia::: *Llaman à la puerta.*

Carl. Què hemos de hacer?
porque yà à la puerta llaman.

Aſt. Morir, antes que yo entregue,
Carlos, à Julia, ni á Laura,
que una hermana, y otra eſpoſa,
ſon dos mitades del alma,
ſon dos todos del honor,
y he de defender à entrambas.

Carl. Què diſculpa he de dar yo,
ſi aun la que me dan les falta,
y es añadir rieſgo á rieſgo
defenderlas tù en mi caſa?

Aſtolf. O, quànto, Carlos, tu vida
aqui las manos me ata!
pero dime, què he de hacer
en ocaſion tan eſtraña?

Carl. Dexar à Laura, en quien oy,
no eſtà la ofenſa tan clara,
pues deſengañado el Duque,
ſupueſto que no la ama,
la dexarà, y ſi quiſiere,
por tomar de tì venganza,
ofender tu honor, entonces
muramos en la demanda;
de ſuerte, que en eſto vamos
à vivir con eſperanza,
y en eſſotro, deſde luego
à morir. *Aſt.* Que un lance aya
tal, que es el menor peligro
aventurar una hermana!
mas quando bien nos ſuceda,
damos termino à las anſias,
pues de aora para luego
remitimos la deſgracia.
Eſcondeſe Julia, y Aſtolfo.

Cand. Yo eſtoy hecho treinta bobos,
que uno ſolo no me baſta.
Abre Carlos la puerta, y ſalen el Duque y criados.

Leo. Vés, ſeñor, vès como era
todo engaño la fantaſma,
pues nadie à Julia defiende?

Duq. De averla traìdo à caſa
de Carlos, què bien hiciſte!

Carl. Yo eſtoy, ſeñor, à tus plantas.

Duq. Dònde, Carlos, eſtà Julia?

Carl. A quien le dàn una carta,
di-

Ayuntamiento de Madrid

dicen, que no ha de saber
si està escrita, ò si està blanca.
Esta Dama me entregaron,
y pago con esta Dama:
si es Julia, ò no, no lo sè,
que no osò romper mi fama
la sutil nema del manto,
que la ha cubierto la cara,
Duq. Ni yo te pregunto mas,
pues tù con esta me pagas:
Yà, Julia, de tus rigores
ha llegado la venganza:
dònde està el muerto fingido,
que te defiende, y te guarda?
Descubrese Laura.
La. Antes que hable mas tu Alteza,
sepa, señor, con quien habla,
porque no soy Julia yo.
Duq. Ay confusiones mas raras!
pues què nuevo engaño es este,
Leonelo? *Leon.* Carlos te engaña,
que yo à Julia le entreguè,
à quien traxe de su casa,
porque fue amigo de Astolfo,
por esconderla, y librarla,
otra muger ha supuesto.
Lau. No ha supuesto, que yo estaba
en los jardines de Julia.
Carl. Tu malicia, ò tu ignorancia
te convenza, pues si dices
que mi amistad esso traza,
dime, si fuera amistad,
por reservarle la Dama,
Leonelo, à un amigo muerto
no reservarle la hermana?
Leon. Sì, pues en ella no ay riesgo,
porque el Duque no la ama;
en fin, yo te entreguè à Julia,
y tù la escondes, y guardas.
Octav. El la esconde, porque yo,
mientras tù al Duque buscabas,
guardè la puerta, y ninguno
saliò. *Duq.* Pues mirad la casa.
Car. Señor, yo :: *Duq.* Tu turbacion
es la evidencia mas clara.
Leon. Yo entrarè à verla. *Entra.*
Carl. Ay de mì!
Laur. Sin duda, que à Astolfo hallan
Can. Quàl han de salir si encuentran
adentro con la fantasma!
Sale Enrique.
Enr. Siempre à la mira del Duque,
llena de assombros el alma
he andado, y no puedo yà
vivir, sin vèr lo que passa,
que tengo el alma pendiente
de un hilo, hasta vèr à Laura.
Leon. dent. Valgame el Cielo!
Duq. Què es esto?
Sale Leonelo.
Leon. Ay señor, mi vida ampara!
Duq. Què tienes?
Leon. Julia (ay de mì!)
està dentro desta sala.
Duq. Teniendo à Julia escondida,
tù con essotra me engañas?
mas què os assombra?
Leonel. Detente,
no entres, no entres à mirarla,
porque à su lado, señor,
està Astolfo que la guarda:
Verdad es que el Cielo quiere
de tì, señor, ampararla,
pues aqui no puede ser
fingimiento la amenaza.
Enr. Aqui està Astolfo, què harè
si el Duque de verle trata?
Duq. Vive Dios, que yo he de verlo,
que nada à mì me acobarda.
Car. No entres, señor, no examines
se-

Ayuntamiento de Madrid

ſecretos que el Cielo guarda.
Duq. Còmo no? ſi à mi valor
nada le admira, ni eſpanta.

Sale Aſtolfo, y Julia deteniendole, y ſe arrodilla al Duque.

Aſtolf. No me detengas, que yà
no ay que reparar en nada:
detente, ſeñor, y mira
que ſobervio al Cielo agravias.
Duq. Abſorto de verte, apenas
puedo yà mover las plantas:
què me quieres? què me quieres?
Enr. Que le cumplas la palabra
que me has dado, que es hacer
diligencias con que vaya
perdonado yà de tì.
Duq. Yà la dì, y no he de quebrarla.
Enr. Pues, ſeñor, ſabe que yo,
por reſervarle á tu ſaña,
fingì la muerte de Aſtolfo,
y oculto le tuve en caſa.
Duq. Aunque ofendido pudiera
quexarme de injurias tantas,
como de vueſtra oſſadia
me advierten, y deſengañan,
valgo yo mas, que yo miſmo.
Del ſuelo, Aſtolfo, levanta;
y porque ſiempre que vea
tu perſona, es fuerza que haga
la memoria deſte caſo
en el ſemblante mudanza,
con Julia caſado, quiero
que de mi Corte te vayas.
Carl. Yo, que hice por un amigo,
gran ſeñor, finezas tantas,
que para ſu amor dì paſſo
deſde mi caſa à ſu caſa,
merezca de tì perdon.
Duq. Dandole la mano à Laura.
Cand. Yo, que paſsè tantos ſuſtos,
no quiero de nadie nada,
ſino de los moſqueteros
el perdon de nueſtras faltas,
para que con eſto fin
demos al Galàn Fantaſma.

F I N.

LA

Antonio, que no concurrio à la ba- pudiera libertarse de sus livandades, à talla, y parte se huyó á Francia con las que se abandonaba con el mayor

Ayuntamiento de Madrid

Antonio, que no concurrió á la batalla, y parte se huyó á Francia con Brisac. De los Españoles muriéron doscientos, y habiendo conducido mas de quinientos heridos á Villafranca pueblo de la isla de San Miguel, falleciéron la mayor parte. Mandó Santa Cruz que fuesen desembarcados allí los prisioneros con una guarnicion de gente armada, y les impuso la pena del último suplicio como á piratas, enemigos públicos, y perturbadores de la paz firme, é inviolable que habia entre los Reyes de España y Francia. Estremeciéronse al oir esta sentencia los mismos Españoles, clamando que era una indigna atrocidad despojar de la vida y de la honra á unos valerosos soldados, y á unos varones nobles. Conmovidos con estas voces algunos de los cabos Españoles, intercediéron con Santa-Cruz por la vida de aquellos infelices, á los que respon-

pudiera libertarse de sus liviandades, á las que se abandonaba con el mayor desenfreno. Finalmente despues de cometer muchas maldades, se retiró desde allí á Francia, con la vana esperanza de que en adelante tomarian mejor aspecto sus cosas.

Las ciudades de Aragon llamaban al Rey Don Felipe para que celebrase Cortes en aquel reyno; pero le retardó su jornada la inmatura muerte de Don Diego Príncipe jurado de las Españas. No es posible explicar el grave dolor que le causó á su padre esta desgracia, porque solo le quedaba Don Felipe que se hallaba enfermizo, y era de tan débil complexîon, que se creia no podria vivir mucho tiempo. No obstante despues de haber hecho rogativas por la salud de su hijo, convocó Cortes del reyno de Portugal para que los Estados le jurasen por su sucesor. Por este tiempo falleció en

Ayuntamiento de Madrid

melitas, y fundado treinta y dos Conventos. Escribió su vida Fray Diego de Yepes del Orden de San Gerónimo, confesor del Rey Don Felipe, y Obispo de Tarazona; el qual afirma que su doctrina se la inspiró el Espíritu Santo, y la Iglesia la llama celestial en la oracion de su oficio. El Rey Don Felipe mandó que los originales de sus libros se colocasen en la Biblioteca del Escorial entre los de S. Agustin, y San Juan Chrisóstomo; y las mas cultas naciones de Europa los han traducido en sus lenguas. Finalmente fué canonizada por el Papa Gregorio XV. En el año antecedente, y en el dia nueve de Octubre murió tambien el V. Fr. Luis Beltran en Valencia, donde nació y se educó, y habiendo obrado Dios muchos milagros por su intercesion, mereció ser puesto en el número de los Santos por Clemente X. En el mismo año falleció despues nombró el Rey Don Felipe para maestro del Príncipe su hijo, y se estableciéron en este Concilio muchas cosas piadosas, y útiles al bien espiritual de los fieles.

CAPITULO XI.

REFORMA DEL CALENDARIO POR EL PAPA GREGORIO XIII. INTENTA EN VANO ALENZON APODERARSE DEL DOMINIO DE FLANDES. VICTORIAS DE LAS ARMAS ESPAÑOLAS.

Entre las cosas memorables acaecidas en este tiempo, fué una la correccion del Calendario publicada por el Papa Gregorio XIII. y nos parece digna de referirla, tomándolo desde su orígen. Numa Pompilio, á imitacion de los Griegos, añadió cincuenta dias al año de Rómulo, que constaba de trescientos y quatro, para que los frios del invierno no concurriesen en los meses

12000 27009